

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI

San José, Costa Rica

1933

Sábado 18 de Febrero

Núm. 7

Año XIV. No. 623

## SUMARIO

Los utopienses.....	Francisco Grandmontagne	B. Sanín Cano.....	Guillermo Valencia
De una santa mujer que se ha interesado por la suerte de Haya de la Torre.....	Juan del Camino	Acotación a Stevenson.....	William James
Las fontanas de Cartago.....	Mario Sancho	La canción del farolero.....	Adolfo Salazar
Poemas.....	Jesús Zavala	Libros y Autores.....	
Vida, obra y aventura de Baldomero Sanín Cano.....	Hernando Téllez y Leopoldo Gil Jaramillo	El nuevo Ministro de España en el Uruguay.....	Alardo Prats
		En el cincuentenario de Olegario V. Andrade.....	Rafael Alberto Arrieta

Existe una antigua traducción española de "La Utopía", del célebre canciller inglés Tomás Moro. Data esta versión del año 1637, y la realizó—del latín al castellano—don Jerónimo Antonio de Medinilla y Porres, gran Caballero del Hábito de Santiago, que con igual destreza manejaba la espada y la pluma. En unas líneas preliminares juzga al autor en esta forma: "Dió instituciones que no alcanzaron los lacedemonios, atenienses y romanos". Para don Jerónimo Antonio Medinilla y... etc., "La Utopía" no es una especie de ínsula Barataria, o lugar fantástico ("utopía", voz griega, significa inexistencia de lugar), sino un Estado perfectamente dichoso por "haber cortado de raíz las competencias entre los hombres, destruyendo sus vicios, y reduciéndolos a vivir en común, sin poseer cosa alguna en particular; de tal suerte, que cualquiera acción pública, o privada, no se encamine a la codicia de muchos, ni al antojo y mal deseo de pocos".

He ahí el mundo arreglado de un solo golpe. Igual armonía que Moro en "La Utopía" persiguieron otros soñadores: Campanella, en su "Civitas Solis"; Harrington, en su "Oceana"; Bacon, en su "Nova Atlantis"; Hall, en su "Mundus alter"; el abate Saint-Pierre, en su "Sueño de paz perpetua"; Morelli, en su "Basilíada"; Restif de la Bretonne, en su "Descubrimiento astral"; Esteban Cabet, en su "Icaria", y tantos más que harían interminable la reseña. Y no hablemos de los sansimonianos, de los falansterianos y los múltiples discípulos de los dos grandes fantaseadores de la edad moderna, Saint-Simon y Fourier.

La traducción española de "La Utopía" ofrece el interés de llevar al frente un conciso y sustancioso prólogo del gran Quevedo, fechado en su Torre de Juan Abad. Al hablar de Moro, el inmortal satírico se pone serio y nos dice: "Vivió en un tiempo y reino que le fué forzoso para reprender el gobierno que padecía, fingir el conveniente. Escribió aquella alma esclarecida con espíritu de tan larga vista, que como yo mostré en mi carta al Rey Cristianísimo, antevió los sucesos presentes, asistiendo con saludable consejo a las cabezas de los tumultos. El libro es corto, mas para entenderle como merece, ninguna vida será larga; si los que gobiernan le obedec-

## Los utopienses

= De Caras y Caretas. Buenos Aires, R. A. =



Dibujo de Caballé.

cen, y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquéllos será carga, ni a éstos cuidado". Quevedo creía que al convertir en isla "La Utopía" (era istmo, pero Moro le da un corte para transformarlo en ínsula) tuvo el propósito de criticar la tiranía de Inglaterra. "Por eso—dice Quevedo—hizo Isla su idea y, juntamente, reprendió los desórdenes de los más de los Príncipes de su edad. Quien dice que se ha de hacer lo que nadie hace a todos reprende: esto hizo por satisfacer su celo nuestro autor".

Choca que la traducción y el prólogo de una obra tan revolucionaria no encontrara obstáculos para su publicación en una época en que el espíritu inquisitorial era extremadamente vigilante y cruel. Probablemente diósele curso libre debido al carácter católico y papista de su autor, del canciller Moro, carácter bravamente mantenido que le costó la vida. Sabido es que Moro, principal gobernante de Inglaterra, se opuso al repudio con que el rey, Enrique VIII, después de veinte años de matrimonio, quiso desligarse de la reina Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, pa-

ra casarse con Ana Bolena. El rey desconoció la autoridad del papa, que rechazaba el divorcio, y se convirtió en la suprema cabeza de la Iglesia anglicana. La herejía luterana triunfó. Ana Bolena fué coronada. Tomás Moro no cedió en sus principios católicos, y después de muchas peripecias que no hemos de relatar, fué condenado "a ser ahorcado, arrastrado y desentrañado", juntamente con el obispo de Winchester, que con igual tenacidad se oponía al arbitrario repudio de la reina.

En la traducción de "La Utopía", a los habitantes de la isla feliz no se les llama utópicos o utopistas, como ahora se dice y escribe, sino utopienses, como si con ello se les diera cierto carácter de seres reales.

Aunque, como en todos los sistemas de este género, el conjunto sea fantástico, hay no pocos detalles que podrían aceptar todos los gobiernos. La organización fúndase en elecciones legales: un "Filarco" (magistrado) gobierna a treinta familias, y un "Prototilarco" rige diez filarcos. El rey lo es vitalicio. Estos magistrados se encargan de distribuir los instrumentos de trabajo. La comunidad de bienes es completa. Todo el mundo trabaja, y así la jornada es breve, quedando tiempo para el estudio y los goces espirituales. A nadie aniquila la tarea corporal. Tolerancia religiosa; costumbres apacibles; uso, sin abuso, de los placeres; desprecio de los metales preciosos. En fin, Jauja.

A pesar de la organización indicada, la familia particular no desaparece. "Para que no falte población a la ciudad—dice Moro,—no se aumente en demasía, se tiene ordenado que ninguna familia (de las cuales tiene seis mil cada ciudad) pueda sustentar menos de diez mancebos, ni más de diez y seis". Los que sobran pasan de una familia a otra. Y en caso de multiplicación excesiva, "con los que sobran reparan lo que hay despoblado en otras ciudades".

Son éstas cincuenta y cuatro, rodeadas de magníficos jardines. La capital del Estado se llama Amauroto y está en el centro de la isla. Las casas permanecen abiertas a todo el mundo, porque como nadie posee casa particular, no existe el deseo de robar. Las moradas se truecan cada diez años, echándolas a

suerte. Muy adelantadas se hallan las industrias domésticas. Moro previó la incubación, descubrimiento que sólo se produciría siglos después. "Sacan — dice—con admirable artificio una infinidad de pollos, porque sin empollar las gallinas, con un calor proporcionado les dan vida, y después los hombres los abrigan y gobiernan".

En Utopía no existen los malos estudiantes y, por consecuencia, los profesionales mediocres. "Al mal estudiante se le saca de los estudios a lo mecánico, y, por el contrario, al apto y aplicado se le saca de lo mecánico al estudio". Punto admirablemente resuelto. Allí, en Utopía, no podría darse el caso del travieso estudiante español que no salía de los teatros y bares. Su padre era un labriego tan rico como ignorante. Llegados los exámenes, el mozo farrista puso este telegrama al autor de sus días: "Todas las matrículas en manos de los revendedores. Dime qué hago". Contestación del padre: "Compra a cualquier precio y ven pronto".

Un detalle extraño. En Utopía hay esclavos, aunque pocos, dos por familia de cuarenta personas. Son los matarifes o jiferos, encargados de degollar, desollar y cortar las reses, pues no se consiente que los ciudadanos utopienses se ocupen de estas faenas, "que los volverían fieros, crueles e inhumanos". Por igual razón, los esclavos se encargan también de la caza.

No hay en Utopía filósofos hasta que llega Moro. Es otra de las causas de felicidad de los utopienses. "Y es no obstante—agrega nuestro autor,—en la música, la aritmética y geometría, curso y movimiento de las estrellas, son prácticos y suficientes, casi de la misma suerte que nuestros mayores". Como la filosofía es una de las cosas que más complica la vida, los utopienses la eluden. "Se apartan de estudiar las segundas intenciones". Para ellos la virtud consiste en vivir según la ley natural.

Pero no vamos a seguir, punto por punto—sería ello inacabable,—toda la organización, moral y material, del reino de Utopía. Moro sospecha que su obra revolucionaria, aunque fantástica, puede acarrearle algún contratiempo grave bajo el despotismo de Enrique VIII. Y de ahí que trata de escudarse con esta afirmación: "Tomamos por nuestra cuenta referir los estatutos de Utopía, y no defenderlos".

El problema del absentismo, quizá el más importante y arduo de nuestra época, está resuelto en Utopía de una manera sencillísima. Los pobladores del campo se sacan de las ciudades, a la inversa de lo que hoy ocurre, agolpándose los campesinos en las urbes. La agricultura es común a todo el mundo. Allí no se puede ser señorito urbano, cajetilla, a perpetuidad. "Los habitantes de estas urbes—dice Moro—no son señores de los labradores, pues todos han de tra-

bajar igualmente en el campo". El trabajo corporal sobre la tierra es tan obligatorio como ahora el servicio militar. Y nadie se fatiga en esta sabia alternación de vida ciudadana y campestre. He aquí el procedimiento: "Vuelven a la ciudad en cada un año veinte de los de estas familias, de los que han residido dos en las alquerías. Suceden a estos otros tantos de la ciudad, para que sean ejercitados en la agricultura por los que quedan expertos, con la residencia de un año, y que el venidero enseñen a otros, con el fin de que no falte en todos la experiencia de la labranza, y que al tiempo de recoger los frutos se hallen hábiles".

No cabe sistema más perfecto, igualitario y democrático. Los alfolies o graneros son colectivos, como obra de todos. "Siendo manifiesto—añade el célebre canciller inglés—que donde no hay temor que falten las cosas necesarias, cesa la ambición de querer aumentar demasiadas riquezas—cosa que hacen los

hombres codiciosos y atrevidos,—los utopienses viven con quietud".

La argumentación parece solidísima. Pero no lo es menos la objeción que puede oponerse. Consiste ella en que el progreso es fruto de las competencias individuales. Y así el progreso viene a ser la mayor tragedia del mundo, inevitable, fatal y eterna.

Los utopienses, como ya se ha dicho, son religiosos. En ninguna institución creada por ingleses está ausente la religión, o los principios bíblicos. Pero en Utopía, el ayuno, el cilicio y otras penitencias se consideran como una injuria a la salud. Sólo se aceptan aquellos sacrificios corporales que tengan por finalidad ayudar a la República.

El lector habrá advertido, por esta somera y breve exposición, que no todo es fantástico en Utopía. Aunque el pensamiento central lo sea, no faltan detalles muy considerables que podrían formar parte del programa de cualquier gobierno moderno.

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1932.

## Estampas

### *De una santa mujer que se ha interesado por la suerte de Haya de la Torre*

*De un documento suscrito por espíritus independientes de los EE UU*

*La inteligencia crea patrias. La barbarie las destruye*

= Colaboración directa =

La petición en favor de Haya de la Torre, de la cual hace unos días dió cuenta el cable, presentada por gente de Norte América al diplomático de la barbarie peruana en aquel país, dice así: "Con todo el respeto debido y sin el deseo de mezclarnos en la política interna del Perú, deseamos hacer una petición en bien del señor Haya de la Torre, mantenido "incomunicado" sin sentencia en la penitenciaría de Lima desde el 6 de mayo de 1932. Agregaríamos nuestra voz a la de figuras mundiales como Romain Rolland, quien llamó a Haya "honra del pensamiento ibérico"; Georges Duhamel; Ortega y Gasset; Unamuno; doctor Gregorio Marañón; Harold Laski; doctor Marett, Rector del Exeter College; Barrett Brown, Principal del Ruskin College, ambos de la Universidad de Oxford; la poetisa Gabriela Mistral; Manuel Ugarte; Waldo Frank, y cientos de personas que han intercedido ya. El hecho de que los Congresos de Argentina, Colombia, Costa Rica y Ecuador hayan protestado también, indica que Haya de la Torre es una figura de significación internacional, cuya labor por la solidaridad de América Latina y en favor de todas las causas opuestas al imperialismo extranjero, ha levantado el respeto del hombre en todas partes. Estamos seguros de que usted respetará esta opinión universal concerniente a Haya, porque creemos que existe en usted el ansia cierta de mantener el buen nombre del Perú ante el mundo, como un país en

donde la libertad y el gobierno libre pueden prosperar. Si Haya es puesto en libertad y su presencia estorba al gobierno, estamos seguros de que permitiéndole la salida el mundo se beneficiaría con su inteligencia. No podemos impresionar fuertemente a usted acerca del hecho de que durante sus años de residencia en los centros intelectuales de Europa, Haya de la Torre honró el nombre del Perú con su brillante exposición de los problemas latino-americanos. Su personalidad contribuyó en no escasa medida a fijar en los pensadores de Europa las capacidades latentes de países que hasta entonces habían penetrado muy poco en sus mentes, y agregó un lustre particular a su solar nativo. Nos parece, por lo tanto, de la mayor importancia, que la impresión del Perú que fué recibida a través de los contactos de Haya de la Torre fuera de su suelo, sea realizada por la noticia de que el gobierno de su país procedió con él como enemigo político en una forma noble y magnánima". El texto de esta petición lo respaldan los siguientes nombres de gente norteamericana: Jane Adams, John Dewey, Waldo Frank, Hubert Herring, Paul Kellog, H. L. Mencken, Jeannett Rankin y Charles Thompson. Además figura la prestigiada firma del profesor Federico de Onis.

Leemos el documento transcrito y pensamos en una mujer admirable, Anna M. Graves, norteamericana de las que anhelan honra y decoro para su país. La

condición desgraciada del Perú la desvela y busca cómo remediar las iniquidades que la barbarie comete contra los peruanos honrados. No aparece su nombre al pie del documento, pero su espíritu está animándolo. Leímos una relación escrita por esta mujer fuerte, nutrida de datos y de documentos ordenados en forma de acusación. Sorprende la devoción de Anna Graves por la causa de la libertad. Es un ejemplo grande para las mujeres de la América nuestra. Precisa divulgar lo que ella está haciendo por la libertad de Haya de la Torre para ver si muchas otras mujeres la siguen y piden como ella justicia. Anna Graves ha recogido, poniéndose en relación con gente peruana, todos los informes relativos al nacimiento del partido aprista, a su desenvolvimiento y a su culminación con la lucha electoral pasada. Ha seguido a Haya de la Torre desde que organizaba las universidades populares como medio de educar a las masas, hasta su estada en la Universidad de Oxford y su regreso al Perú en donde llevó ciento diez mil votos limpios al sufragio. Su folleto anima a pensar en la vida de un hombre metido hoy en la prisión de una barbarie desatada. Quiere Anna Graves mover opinión en favor de Haya. Y para conseguirlo, sale de los Estados Unidos y visita Europa y se pone en conversación con gente en la cual le parece encontrar apoyo. En París le parece que el señor Francisco García Calderón, agente diplomático de la barbarie peruana, a quien conoce y ha tratado cordialmente, la acogerá y mediará por Haya de la Torre. Pero el diplomático está muy lejos de ser el escritor. Anna Graves estima al escritor Francisco García Calderón, pero siente hondamente su adhesión incondicional a la barbarie. Fué a buscar en él opinión que pudiera remediar una atrocidad y encontró al diplomático empeñado en asegurar que no había barbarie en el Perú sino gobierno constitucional y ejemplar. Este episodio de la relación de Anna Graves nos ha hecho meditar. ¿Para qué se afana el escritor en ciertos momentos por defender principios de libertad, de honradez, de decoro, si cuando hay intereses personales que salvar, da la vuelta? Cerca del señor García Calderón suenan voces de un valor tan grande como la de Romain Rolland. No puede decir que cuando Romain Rolland le pidió interceder por Haya de la Torre porque estaba en peligro su vida, quiso comprometerlo con una mentira vulgar. Hablaba el escritor a quien el mundo respeta y sigue con devoción. Sin embargo, el señor García Calderón no se puso a pensar que debía hacer una cuestión de honor la libertad de Haya de la Torre. Para él lo importante fué mantener sus relaciones amables con la barbarie y no varió su conducta.

Muchas fuerzas agitó Anna Graves en Europa para volver luego a su nación a escribir lo que vió. La petición de esta gente de Norte América, está inspirada, no hay duda, en la labor suya. Por Haya han abogado grandes y pequeños.



Ahora acuerdan agruparse escritores, profesores, gente amiga de la libertad, y suscriben una nueva petición para rescatar a Haya de la cárcel que lo está pudriendo. Es un documento de valor y si la barbarie tiene alguna vislumbre que le permita mirarlo bien, tendrá que acatarlo. Se le repite por vez innumerable que está cometiendo un crimen en contra de la inteligencia. Se le hace presente el valor de la víctima. Por ella saben de las capacidades en potencia de cada uno de estos países. Hizo labor fecunda. Probablemente la barbarie ignora lo que significa hacer labor fecunda. Pero ha de aprenderlo para que la petición que le llega la haga comprender que está cometiendo crimen brutal con su exterminio lento de Haya de la Torre.

Cada día hay que decir lo que indique la lucha grande de liberación del Perú en que se empeñan con anhelo profundo muchos espíritus. Anna Graves es digna de exaltarse por su devoción a esta causa. A todos los que hace vigilar el crecimiento imperialista de los Estados Unidos llenará de admiración la conducta de esta mujer fuerte. No es la estúpida curiosidad la que la vuelve reflexiva cuando la barbarie peruana se desata y extermina vidas. Siente el dolor de un pueblo y lo expresa buscando la opinión que ponga fin a las atrocidades.

¿La petición de Dewey y compañeros acabará con la monstruosidad que quiere dejar al Perú sin lo mejor de su inteligencia? Preguntamos a la gente de esta América nuestra. No hagamos menos de lo que hacen espíritus menos obligados que nosotros a desvelarse por la suerte propia. Leamos el documento en que pensadores y filósofos, periodistas y profesores reconocen que se está en la más indigna de las obras cuando se destruye la inteligencia. Por la inteligencia crecen las naciones. Exterminarla es sumirlas en una tiniebla de la cual no se sale sin terribles sacrificios.

La inteligencia crea. Las barbaries no serían posibles si la inteligencia tuviera siempre dominio en los pueblos. Pero desgraciadamente son fuerzas que atisban y se apoderan sin esfuerzo del mando que hace y deshace a su antojo. Difundiendo el pensamiento de estos espíritus independientes de Norte América haremos reflexionar a las poblaciones de estos países. El documento que traducido transcribimos en esta Estampa está dirigido más que a la barbarie con mando, a la gente expuesta a un asalto de la barbarie. De él no hará caso la barbarie peruana. ¿Qué atención ha prestado a las peticiones anteriores?

Pero nos conviene difundir toda voz que haga sentir la necesidad del respeto a la inteligencia. Haya es la inteligencia que trabaja con una visión de conjunto admirable de todos estos países. Los concibe en relación provechosa. Si quiere que el sufragio le dé el gobierno es para organizar su nación y ponerla así en relación con las demás naciones. Mientras está fuera del Perú presenta al pensamiento extranjero lo que es desconocido de nuestros pueblos. Así lo reconocen los firmantes de la petición. No piensan en un caudillo, sino en un hombre civil de cultura cuidada. Es decir, presentan al civilizador, que es el creador de patria. La inteligencia crea patrias. La barbarie las destruye. Leyendo lo que exalta el documento transcrito tenemos que afirmarnos en la defensa de la inteligencia. Estos pueblos tienen que salvarse defendiendo la inteligencia de las persecuciones de la barbarie.

Digamos de Anna Graves, que ha inspirado este documento llenado con firmas que lo colocan a una altura de estimación perdurable. ¿Saben las mujeres de la América nuestra quién es Anna Graves? Pregúntenlo, porque deben conocerla, vincularla a nuestros problemas. Piensen en su tarea admirable por dar libertad a Haya de la Torre, inspírense en ella y secúndenla. Es urgente trabajar porque la barbarie peruana no se trague a tanta vida estimable. Y las mujeres pueden, siguiendo el ejemplo de la norteamericana ilustre, contener a todas las barbaries desatadas por estos países desafortunados.

Juan del Camino

Costa Rica y febrero del 33.

## INDICE

### OBRAS DE DEWEY PARA LOS MAESTROS:

<i>Reconstrucción de la filosofía</i> .....	© 5.00
<i>Ensayos de educación</i> .....	3.00
<i>Teorías sobre la educación</i> .....	3.00
<i>Filosofía de la educación, los valores educativos.</i> (Democracia y educación)..	3.50
<i>La inteligencia y la conducta</i> .....	4.25

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

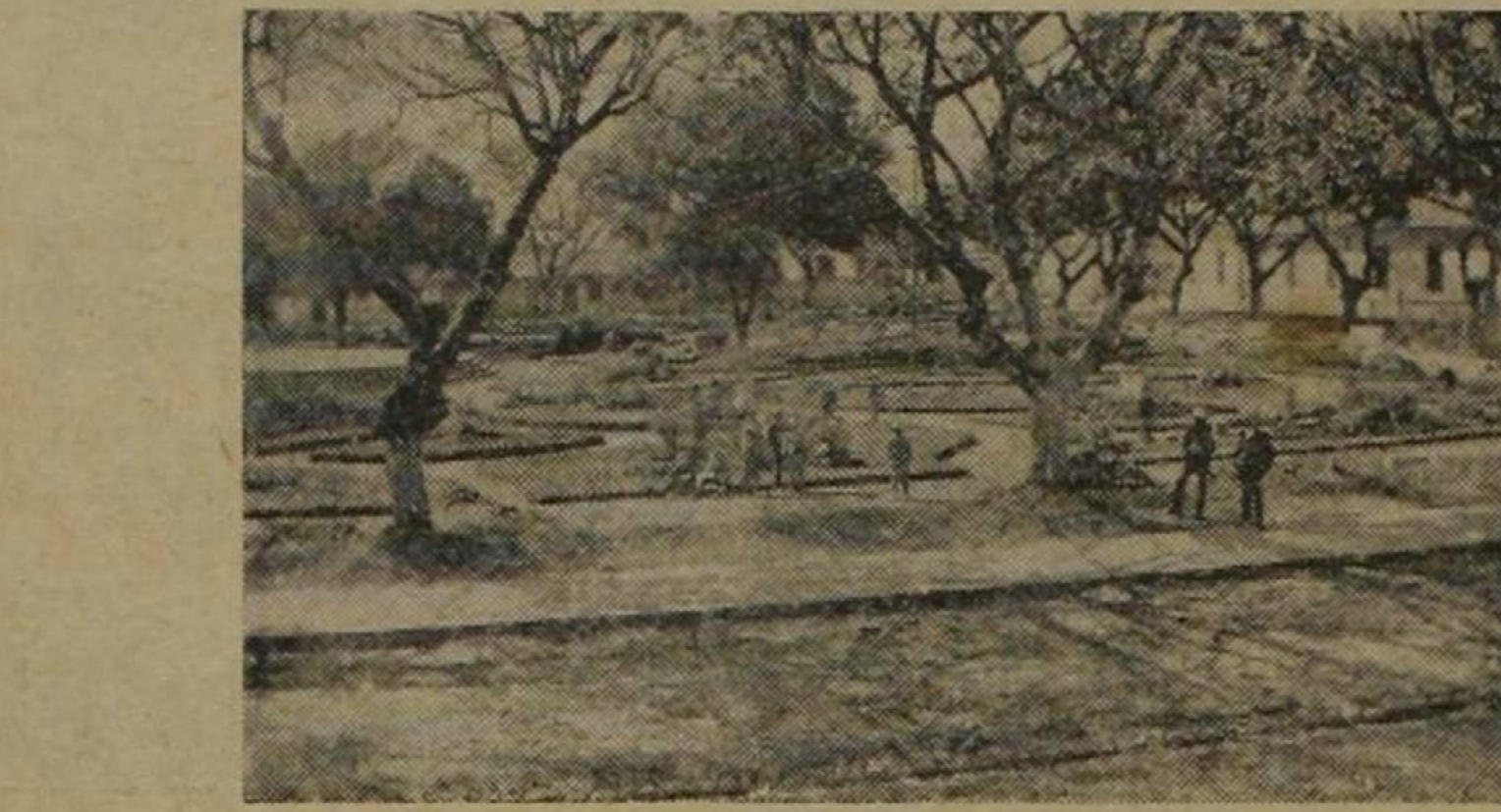
# Las fontanas de Cartago

= Envío del autor =

Los más de mis lectores no se explican de seguro por qué he de pasarme la vida suspirando por el antiguo Cartago. Algunos entre ellos considerarán esto una manía, y quizá la relacionen con cierto trasnochado romanticismo.

No quiero que se me entienda mal ni que a alguien se le ocurra un buen día compararme con aquellos frecuentadores del muro de las lamentaciones de Jerusalem, o buscarle a mi caso un parecido burlesco, sólo justificado por la casual semejanza de nombres, con el del romano Mario de quien cuenta la historia que le vieron llorando de desolación sobre las ruinas de la Cartago de Africa. Voy a explicar el por qué de mi manía reminiscente si es que así quieren mis irónicos lectores llamarla: Yo suelo pensar con tanta frecuencia en las cosas y personas desaparecidas de Cartago, para consolarme un poco de la necesidad desagradable de vivir entre las cosas y personas de ahora. No es que aquel Cartago fuera realmente una ciudad dotada de peregrinas bellezas y de un fino ambiente espiritual, pero al menos era mil veces preferible al lugarejo que vino a reemplazarla. En todo sentido la vieja ciudad era mucho mejor que la nueva. Creo haber ya demostrado en otros artículos que las casas de Dios y las casas de los hombres del Cartago ante terrae motum eran superiores a las ramplonas iglesias y moradas actuales. En cuanto a los edificios del Gobierno o de la Municipalidad, que entonces tenía fuerzas para hacer cosas de su cuenta, no hay ni para qué hablar. Unos, como el Palacio Municipal, no han sido aun sustituidos, y otros los hemos reemplazado con estructuras que no resisten, no digamos la comparación con las antiguas, pero ni siquiera el clima de la región. (Testigo de que no exagero: el mamarracho que llaman Escuela Jesús Jiménez).

No cabe duda de que nuestros antecesores sabían construir, o mejor dicho, querían hacer las cosas bien, empleando buena fe y buenos materiales, porque les guiaba el interés de la comunidad, el afán sincero del progreso, y no la codicia y el deseo de defraudar el Erario como sucede ahora. Para ellos nunca había maderas bastante buenas en nuestros bosques cuando se trataba de levantar una casa para los servicios comunales.



El antiguo Parque Central de Cartago

Las que ponen los modernos contratistas de obras públicas son generalmente una invitación al comején, roedor incansable como ellos de los bienes del Estado.

Nuestros antecesores, no sólo eran honrados, no sólo miraban a la seguridad y durabilidad de las construcciones, sino que asimismo procuraban embellecerlas todo cuanto la artesanía y los modestos recursos de entonces permitían. Ciertamente que no sacrificaban la reciedumbre de la fábrica a exterioridades de relumbrón, pero tampoco descuidaban el adorno conveniente y el detalle artístico cuando era posible. Aquellos hombres tenían ojos y gusto para la elegancia y la buscaban sin alardes, por caminos discretos y seguros. Una elegancia sobria, tal vez demasiado severa, especialmente si se la compara a las cursilerías de ahora.

No paraba en el edificio, ya fuera público o privado, su ambición de embellecimiento urbano. También arreglaban las plazas y los parques, y no al modo por cierto de nuestros flamantes municipales que creen haberlo hecho todo y descansan orondos y satisfechos de su obra cuando han derribado los más árboles que han podido, y embaldosado hasta la última pulgada de tierra. Nuestros abuelos, tan ignorantes como nosotros suponemos que eran, conocían sin embargo el regalo y la hermosura que prestan las arboledas bien cuidadas a estos sitios y trataban de fomentar la rusticidad de los parques en vez de destruirlos, a pretexto de urbanizaciones estúpidas que, en mis andanzas por el mundo, únicamente en el Trópico, donde menos justificación tienen, he tenido ocasión de ver.

Uno de los medios más adecuados al intento de embellecer plazas y jardines públi-

cos ha sido en todas partes y en todos los tiempos las fuentes. Por medio de ellas el agua humilde y servicial que dijo San Francisco, el agua que en las ciudades discurre oculta haciendo sus menesteres y favores en secreto como buen alma cristiana, pierde su natural tranquilo, su carácter de dócil domesticidad y se vuelve frívola y alegre. Nada recuerda el viajero con más gusto de los lugares que visita que estos ingeniosos artefactos que convierten el agua en un elemento de ornato incomparable y de suave belleza. De mí sé decir que mis mejores recuerdos de Roma, por ejemplo, son aquellas divinas fontanas que han inspirado a Rospighi uno de sus mejores poemas sinfónicos. Muchas veces llegué a ellas con el alma resequecida de contemplar tal copia de columnas míticas que sostuvieron un día basílicas, foros y templos orgullosos y que hoy parecen aflorando como con angustia de naufrago de la ruina del mundo pagano, o de curiosear en los otros templos, foros y basílicas, los cristianos, los que todavía están en pie, pero que al cabo de los siglos también han de pasar, como pasaron los antiguos, como pasan y pasarán todas las cosas de este mundo en donde se da la paradoja de que sean las menos consistentes, las fluidas, las sutiles, las que más duran. El agua, eterna, o al menos consistentes, las fluídas que sirvió para alojamiento de los dioses y los césares!

Cartago tenía tres fontanas modestas como todo lo suyo, pero que no carecían de encanto. Su hechura no fué anotada en las historias del arte ni rebasó los términos del anonimato industrial. Los sitios en que fueron colocadas tampoco eran de esos lugares privilegiados de la Belleza, como el Pincio, las plazas o las gran-

des vías ilustres de Roma. Sin embargo, aquellos tres humildes surtidores de agua, el del Parque Central, el de la Soledad, y el de San Nicolás, sobre todo éste, con sus tres delfines boca abajo, agrupados en guisa tan graciosa, todavía conmueven nuestras añoranzas con un hálito de belleza.

Hoy esas fuentes han desaparecido de la ciudad. La de la Soledad está en una plazuela del barrio del Carmen oriñecida y condenada al estado seco como la Unión Americana; la del Parque Central no se sabe dónde fué a parar, y la de San Nicolás se halla rota, quién sabe si más por incuria de los hombres del Gobierno Municipal que por efecto del terremoto, cubierta de tierra y de orín, arrumbada a la intemperie con los restos que quedan de los balcones del Palacio. En compañía de un amigo que profesa como yo gusto y amor por las cosas de nuestro pasado he ido a visitarla una de estas tardes, y su vista lastimosa movió entonces mi corazón y mueve ahora mi pluma de simpatía por las personas que mandaron construir esas fuentes y ponerlas en aquellos lugares para adorno de la urbe nativa y placer de sus vecinos.

Voy a copiar, con el objeto de ir poco a poco honrando la memoria de los buenos cartagineses de antaño que se cuidaron de embellecer la ciudad y de hacer más placentera la existencia a sus coterráneos, el aviso publicado en la Gaceta en que se sacó a licitación la hechura de dos de esas fontanas. Para encontrarlo he tenido que leer otros avisos en que aquel buen gobernador daba, según era costumbre, los pelos y señales de las reses perdidas de su dueño y halladas en el fondo. El anuncio de la licitación dice así:

"La Municipalidad ha dispuesto se construyan pilas o fuentes en las plazas principales de Soledad y San Nicolás de esta ciudad conforme a las dimensiones prescritas en el plano levantado al efecto, y en su virtud esta Gobernación convoca contratistas que se encarguen de estos trabajos. Las personas a quienes con venga este negocio pueden dirigirse a esta Gobernación dentro de quince días.—Mauricio Peralta.—Diciembre 9 de 1869".

Mario Sancho

Cartago, 14 de febrero de 1935.

# Poemas de Jesús Zavala

= Envío del autor. México, D. F. =

## EL ARBOL

El árbol secular florece intacto.  
Hinca sus garfios en el bruno suelo  
y consolida más y más el pacto  
de su amor con la tierra y con el cielo.

Hunde su frente de esmeralda y oro,  
bajo el azul, en el cristal del día.  
Mueve sus ramos y un caudal sonoro  
cae en la rústica tapicería.

Vuelca el cenizote musical encanto  
entre las redes de su pentagrama.  
El árbol mismo se convierte en canto.

Rómpese el cielo. De su áurea herida  
brota un torrente. Esplende el panorama.  
El árbol secular canta la vida.

## MI CORAZON

Mi corazón es un fragante pomo  
que, al sentir la nostalgia de tu ausencia,  
desbordando de amor, sin saber cómo,  
deja escapar el polen de su esencia.

¡Cuánto tiempo sin verte,  
sin escuchar tu voz, sin saber nada  
del ruiseñor que sueña en la enramada  
del árbol de tu vida y de tu muerte!

Mi corazón—de ensueño y de martirio—  
se desangra en la noche de tu ausencia  
y flota mansamente, como un lirio,  
en el río de luz de tu existencia.

## LANGUIDEZ

Llamé a tu corazón y no me abriste.  
Y sentado en el quicio de tu puerta,  
mi espíritu se impregna de la triste  
desolación de mi esperanza muerta.

La tarde de mi vida se desviste  
en la llanura lóbrega y desierta,  
y mi alma desnuda se resiste  
a morir de dolor, aislada y yerta.

¿Por qué si ya la noche se avecina,  
mi alma no se inunda en la divina  
luz sideral de tu radiante estrella?

Entreabre Selene su áureo broche  
e interrumpe el silencio de la noche  
el tenue gluglutear de mi querella.

## ASTILLAS

Aureo soplo de viento  
hizo vibrar la rosa de luz del sentimiento  
e hirióla en lo más hondo  
del corazón.

Desde entonces escondo,  
entre las páginas del pensamiento,  
la más tierna canción.

El lenguaje divino  
del bronce, es un vaso de vino.

En aquesta mañana,  
ébria de poesía,  
la voz de la campana,  
con níveo sobresalto,  
se ha posado cual ave en el mástil más alto  
de la azul alma mía,  
impregnada de amor...



Por Cornelio Geranzani

## MAÑANA

¿Mañana? ¿Quién lo duda! Mañana será el día  
en que, tras larga espera, Dios nos bendecirá.  
Desplegará sus alas de nieve la alegría  
y—como la gaviota—sobre el mar volará.

La Costa Azul, la Costa de Niza y la Riviera,  
será el país de ensueño de nuestro dulce amor.  
Te ofrendarán sus rosas el monte y la pradera  
y el mar la maravilla de su pupila en flor.

Sobre un peñón enhiesto se alzará la morada  
de nuestras ilusiones, frente al azul del mar.  
Tendrán las tiernas olas arrullos de balada  
y aromas de leyenda nuestra dicha de amar.

## AYER

Ayer todo cantaba, todo era azul, reía:  
los árboles las nubes, el cielo, las montañas.  
El alma en sus ensueños de amor se estre-  
mecía.

Vibraban jubilosos en el maizal las cañas.

En lo alto de la iglesia reía el campanario.  
El sol—rosa de oro—temblaba de pasión.  
Cantaba en los humildes balcones el canario,  
en el vergel florido soñaba el corazón.

Por cima de las tapias, mecidos por la brisa,  
reían candorosos los lípidos ramajes.  
Desgranaba la grácil frescura de su risa  
la plata del arroyo coronada de encajes.

## Y LA AURORA SOÑADA...

Al Maestro Antonio Caso

Bajo la tenebrosa cabellera nublada  
de la noche, la vida era un remanso.  
Carente de ideales, la juventud yacía,  
espectralmente muda, en estéril letargo.

Vana filosofía apesaba las mentes  
en un círculo agnóstico, estrecho y limitado;  
y una moral mezquina disecaba las almas  
como el naturalista los rosales del campo.

La vida era el espejo sombrío de la muerte.  
En la pupila inmóvil y desierta del lago  
sólo se reflejaba el pavor de la noche.  
La noche era el paisaje rural del desencanto.

Un estremecimiento de dolor y de angustia  
rugó la superficie cristalina del lago.  
El viento entre las frondas sollozó de alegría.  
Perfilóse la sierra al fulgor del relámpago.

Y las primeras notas del melódico andante  
de la lluvia cayeron, pausadas, sobre el campo.  
Al extinguirse el último acorde de la lluvia,  
brillaron las estrellas como rubios topacios.

Schopenhauer y Wagner deshicieron el dique  
que apesaba las aguas del adormido lago.  
Las aguas deslizáronse por los cauces ignotos  
que anhelaban, regando los fructíferos campos.

Y la aurora soñada acarició las cimas  
nevadas de los montes. El sol sus áureos rayos  
derramó generoso sobre el haz de la tierra...  
Y rasgaron el aire las anclas de los pájaros.

## GLOSA DE AMOR Y DE DOLOR

(lo son Beatrice che ti faccio  
andare. «Inferno». — DANTE).

No me juzgues, Amor, por la apariencia  
de mi vida vana existencia,  
ni por los devaneos  
de mis imprecisos deseos,  
en los que la amargura  
se mezcla a la ternura  
de este infinito amor  
que brota de la hondura  
de mi ser  
y aspira, en su delirio,  
a ofrendarte la flor  
de su martirio,  
y en los que la azucena  
de mi pena  
es placer  
y es dolor,  
la quintaesencia de mi sentimiento,  
la luz más viva de mi pensamiento,  
la inquietud  
de esta mi atormentada juventud.

Júzgame, Amor, por la pureza  
cristalina de mi emoción,  
por la sinceridad y la nobleza  
de los latidos de mi corazón,  
por lo callado de mi sufrimiento,  
por el sutil florecimiento  
de mi espíritu y por la claridad  
que irradia de la santidad  
de la rosa de luz de mi ternura,  
que alienta con la alburia  
de mi pasión,  
cendal de ensueño y de ilusión.

Júzgame, Amor,  
por la tortura  
de mi sed de ideal,  
por la amargura  
de mi intenso dolor,  
por el ansia infinita de infinito  
que me corre y por  
el grito  
ahogado de la pasión,  
que sangra de mi corazón.

¡Oh Amor!  
Amor que nada pide y nada espera.  
Amor que es poesía,  
primavera!  
Amor que es melodía  
interior.  
Amor que en su inquietud  
siente ansias de infinitud.  
Amor que en lo imposible halla su perfección.  
Amor cuya belleza  
radica en la pureza  
de su emoción!

(Sigue en la página 105)

EL NUEVO MINISTRO DE ESPAÑA EN EL URUGUAY

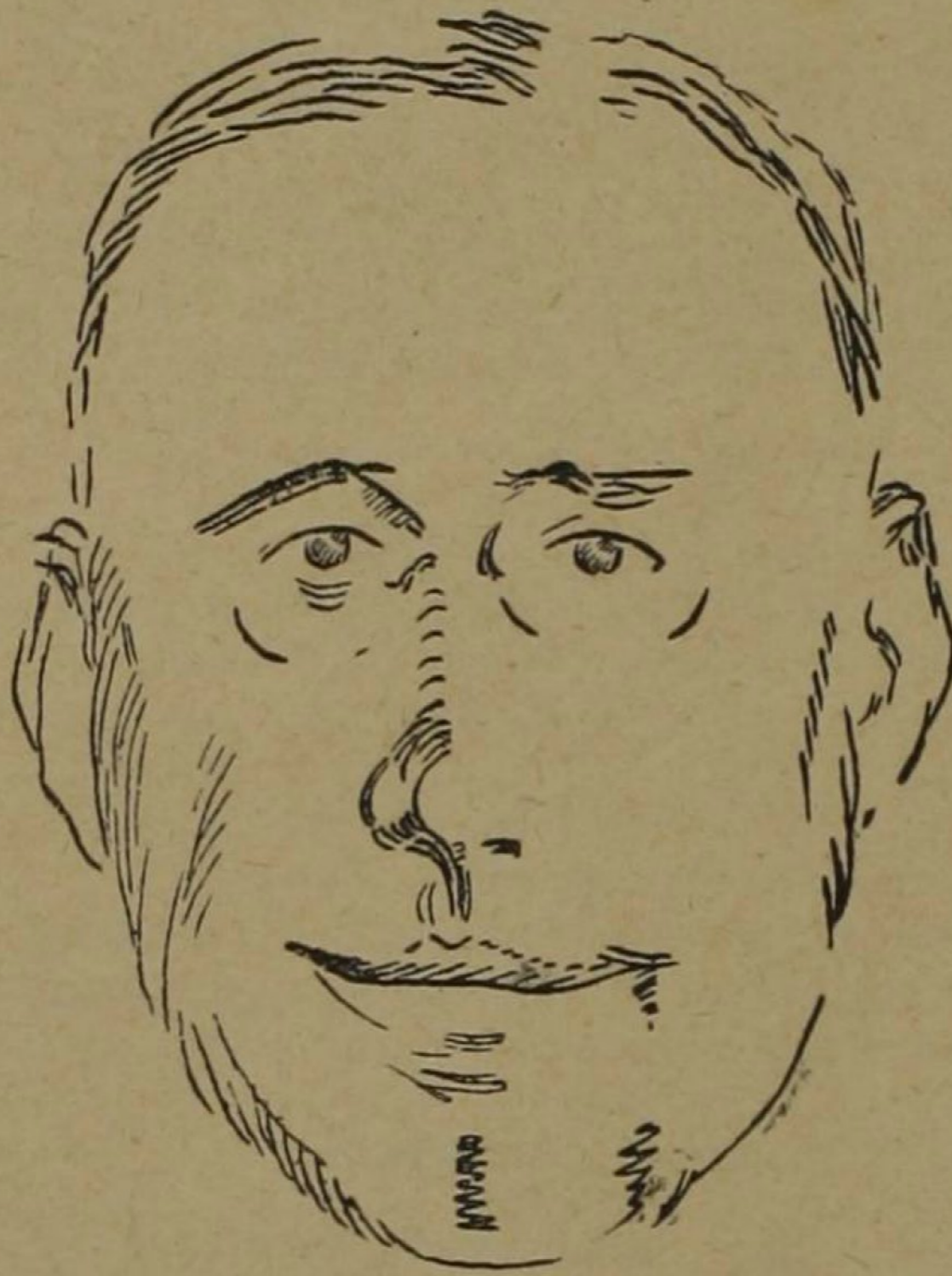
# “Es necesario que conozcamos América, para que América comprenda a la España de hoy”

— De *El Sol*, Madrid —

## DIPLOMACIA Y EFICACIA

La leyenda de la diplomacia en el mundo. Brillante, aparatosa y arcana. Diplomático: las manos, en un sinfín de hilos sutiles; la inteligencia, en perpetuo ejercicio de esgrima de facultades. Nunca dormida. “Monsieur Talleyrand dormía muy pocas horas, aquejado de eternos cuidados”, dicen sus biógrafos. Maquiavelo, perfecto diplomático, ni aun en épocas de asueto y vacación dormía. Desafiaba—en sus cartas lo cuenta—el frío del amanecer para cazar tordos en los campos florentinos. Se acostaba al filo de la medianoche. Las manos, en un sinfín de hilos. La inteligencia, siempre despierta. Entre la urdimbre de finos hilos, de pronto un fallo. Y ya no hay manera de que el telar siga tejiendo el tapiz de las buenas relaciones entre los pueblos, ni de que la empresa que persigue un Estado prevalezca sobre las dificultades que otros Estados le oponen. Al advenir la época del frac y las rutilantes camisas planchadas, la diplomacia se complica con arabescos de vals vienés y gemidos de violines cingáros. Hay que convenir en que los diplomáticos visten irreprochablemente y con la necesaria solemnidad saben llevar del brazo a una dama. Tanto se perfeccionan en estas difíciles prácticas, que no se acuerdan ya de tejer. Los hilos en libertad entran en conflagración espantable. Por unos hilos sueltos, por otros demasiado tirantes, el tapiz sale del telar del tiempo rojo de sangre y ennegrecido de humo de pólvora. Corroído y maltrecho por los terribles ácidos de los gases.

Caen Imperios y se derrumban Tronos con raíces en lejanos siglos. Se hunde un mundo dorado, vano e injusto. Las democracias se organizan en muchas naciones. Y un ansia de renovación casi cósmica bulle en las masas. Todas las instituciones se renuevan y transforman. Los nuevos Estados eligen sus diplomáticos. Hombres finos. Visten irreprochablemente. Saben llevar del brazo, en un salón, a una dama, quizá con menos desenvoltura que los otros. Monsieur Briand asoma su facha descuidada y su cabeza de viejo pintor o violinista de Montmartre. Aparecen los hombres que sostienen firmes y nobles ideales, de espíritus templados en la arena de los caminos de la vida y en las aguas de los sentimientos, de las masas en libertad. Empieza la diplomacia a ser eficaz. Dentro de las naturales imperfecciones humanas. A los curadores de la concordia entre los pueblos se les exige algo más de lo que la leyenda les adjudicaba: eficacia. Con la mira puesta en esta exigencia organiza la República española su diplomacia. A ella son incorporadas rele-



Enrique Díez-Canedo  
Dibujo de Moreno Villa

vantes figuras de la intelectualidad española: Alvarez del Vayo, Alomar, Madañaga, Pérez de Ayala, Araquistain, Baeza. Ahora, otro escritor ilustre, Enrique Díez-Canedo, nombrado ayer ministro plenipotenciario de España en el Uruguay.

Francia dió el ejemplo en la elección de los hombres encargados de sus relaciones diplomáticas. Buscó escritores para tan delicada misión: Paul Claudel, Paul Morand. Mucho antes, Chateaubriand y Lamartine, embajadores de los intereses y del espíritu de Francia. De algo más sólido y a un tiempo más sutil, de algo más valioso que los intereses puramente materiales, cuidan estos hombres esclarecidos: de la proyección, de la influencia espiritual del país que representan en países extraños.

### LA DIPLOMACIA Y LOS ESCRITORES

—Le advierto—me dice Díez-Canedo—que yo vengo a las cosas diplomáticas casi por casualidad.

Díez-Canedo. Su cabeza blanca, sus gafas de carey y su aire atento y afable.

Y añade:

—Jamás había pensado que pudiera ser diplomático.

Hablamos de personalidades destacadas en las letras que han sido diplomáticos.

—No tengo idea de muchos precedentes—asegura—. Me gustaría saber qué grandes escritores han sido diplomáticos para ponerme yo, que soy un pequeño escritor, bajo su advocación.

En seguida este gran conocedor de los más pequeños detalles de autores recuerda:

—Escritores y poetas diplomáticos en España: el duque de Rivas, D. Juan Valera, Eulogio Florentino Sanz, Ganivet, Villaurrutia, Danvila. De América, Amado Nervo, Rubén Darío, Francisco de Icaza, González Martínez, Urbina, muchos. El embajador de México en España, Genaro Estrada, es también escritor.

La tradición de los escritores diplomáticos arranca de Francia.

—Realmente, usted ya ha estado en América en calidad de embajador espiritual.

—Por eso me gusta ir allá. He tenido contacto cordial con las gentes de letras de toda América. En los dos viajes que he hecho por tierras americanas me interesé por muchas cuestiones.

—Entonces había varias clases de diplomáticos—hago observar—: los oficiales y los auténticos representantes de la cultura y del nuevo espíritu de España.

—Quizá sea exacta su observación. Hice un viaje a Chile y otro a Estados Unidos y México. Recorrí todos los países americanos, a excepción de los de Centroamérica.

—¿Qué labor piensa realizar en su nuevo puesto?

—Creo que encontraré un buen ambiente para realizar una buena obra de tipo cultural. Habrá que estudiar exactamente cuanto concierne a los intereses materiales. En América tiene la República una importante misión en estos momentos. La tendencia al logro de una unidad espiritual nunca será tan fácil de conseguir como ahora. Hemos emprendido el camino que emprendió América al separarse de España. Hemos roto con cuanto representaban Carlos IV y Fernando VII, pero no con los conquistadores y civilizadores de América, y menos que con nadie de éstos, con fray Bartolomé de las Casas, el protector de los indígenas americanos y amparador de los mismos en su sabia y humana legislación de Indias.

En el orden espiritual habrá que nutrir los discursos y obras de una auténtica eficacia. Sobre todo, lo que nos interesa es conocer a América. Sólo ahora la empezamos a conocer y a sentir la necesidad y la utilidad de conocerla. También hay que hacer lo posible para que los americanos nos conozcan un poco, no como un país rencoroso y triste por haber perdido el dominio sobre aquellas tierras, sino como un pueblo satisfecho de haber desempeñado un papel importante en la Historia.

### RECUERDO DE MONTEVIDEO

—Yo—prosigue—ya estuve en Montevideo. Tengo de esta maravillosa capital un recuerdo imborrable. Recuerdo cuyos contornos fijé en un epigrama que

anda por las páginas de mis libros. Tiene esta ciudad, la más liberal del mundo, un nivel de cultura muy alto y una tradición literaria importantísima: Rodó, Zorrilla San Martín y renovadores de la lírica moderna, como Herrera y Reissing. Poetisas: Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira y la magnífica Juana de Ibarbourou.

Al teatro de América ha dado el Uruguay un hombre representativo, que es Florencio Sánchez, el único que puede hacer contrapeso en español a Eugenio O'Neill en inglés.

En instituciones pedagógicas, sociales, técnicas y ciencias experimentales, el Uruguay es un país muy avanzado.

—Pero siguen mirando más a París los intelectuales de Montevideo que a España.

—Ya le he dicho que es necesario que conozcamos a América y que nos conozca; que conozca no solamente nuestras letras y nuestro arte, sino también las posibilidades que en el terreno científico y práctico tiene España.

*SALIDA Y REGRESO*

—Esta salida a la diplomacia, ¿mermará la producción del escritor?—pregunto.

—Es un cambio de observatorio. Yo veo la vida del escritor español como la salida y el regreso. En este sentido, sin descuidar los deberes que la misión con que se me ha honrado me impone, me interesa estudiar de cerca América. La vida intelectual de Europa la he seguido en viajes frecuentes; pero la de América sólo por los libros y periódicos la he podido seguir, porque las oportunidades del viaje a tierras americanas no son tan frecuentes.

# BANCO NACIONAL DE SEGUROS

## DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

### INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

—¿Va a abandonar sus trabajos en los periódicos de España?

—Los reduciré. En "El Sol" pienso seguir publicando críticas de libros.

*PALABRAS FINALES*

Dentro de unos días partirá para Montevideo el ilustre crítico.

Díez-Canedo me dice, para terminar, estas animosas palabras:

—Un poco me hace pensar la partida. ¡Son tantos años en Madrid! Pero, en

fin, a los que estábamos animando el espíritu de lo que representa el momento actual en nuestro país, al apartarnos del camino de nuestras ordinarias actividades, nos impulsa el deseo de servir a la República y a España. Hay que dar al mundo todo lo que puedan dar las personas que se han puesto a devoción de la nueva España. Una merced y una distinción es el cargo. Yo lo considero como una obligación...

**Alardo Prats**

## Poemas de Jesús Zavala...

*(Viene la página 101)*

*ESPACIO*

El cielo, como redoma de cristal herida por la luz canicular, vierte su intenso azul sobre la imagen cenicienta del valle.

De cara al sol entreabren, como largos ejércitos en fila, sus flores de esperanza los agaves.

Lejos, rasgos sinuosos de montañas, dromedarios sedientos.

¡El silencio flotando en las angustias del recuerdo!

*YO BENDIGO LA MUERTE*

La muerte es consecuencia natural de la vida. La vida es una rosa, la muerte es un gusano. El gusano y la rosa son la vara florida que a los muertos descorre el velo del arcano.

Si la vida es hermosa, es más bella la muerte. La muerte nos libera de todos los dolores... Quien la muerte maldice de seguro no advierte que hay que limpiar de escoria los más puros amores.

¿Es la tierra el peor o el mejor de los mundos? (¡Oh los graves problemas insondables, profundos!)

Cada día que pasa la vida se renueva...

Yo bendigo la muerte y bendigo la vida, Y si la sangre brota de mi punzante herida, ¡una oración al Padre mi corazón eleva!

**Jesús Zavala**

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

**JOHN M. KEITH,**  
Socio Gerente.

**RAMON RAMIREZ A.,**  
Socio Gerente.

# Vida, obra y aventura de Baldomero Sanín Cano

= De *Lecturas Dominicales*. Bogotá. Edición de 20 de marzo de 1952, en homenaje a Sanín Cano, y a propósito de la publicación de *Crítica y Arte*, libro de ensayos =

## I.—Breve noticia biográfica

Baldomero Sanín Cano nació en la ciudad de Rionegro, departamento de Antioquia, el año de 1861.

Fueron sus padres don Baldomero Sanín y la señora doña Francisca Cano, prima hermana de don Fidel Cano.

El niño recibe en la pila bautismal el mismo nombre de su padre, que muere cuando el pequeño cuenta apenas cinco años de edad. La madre y los hermanos mayores le enseñan las primeras letras, van guiando la mano terca y desobediente del chicuelo por sobre la pizarra donde se trazan los perfiles y los palotes. Cuando la letra se define un poco, ya están allí patentes unos signos duros, unos trazos difíciles, enrevesados, que se conservan toda la vida.

Los primeros años en la escuela, ligeramente desaplicados, disipados, con la natural historia de escapadas al monte, al río, a la hacienda vecina, a la casa distante y solariega del pariente. Malas y buenas calificaciones. Discursos y recitaciones en las sesiones de clausura. Simpatía general de los profesores para el chico que no ha menester de clavar-se sobre los textos, para salir airoso por virtud de su inteligencia clara y vivaz, en los exámenes.

Luego, estudios un poco más serios, de segunda enseñanza. Parece que ahora sí, la disipación ha terminado, pues los libros, esos libros que hablan de ecuaciones, de cálculo infinitesimal, de teoremas algebraicos, y esos otros que van descubriendo la mecánica del lenguaje propio y la de los ajenos, han cautivado al adolescente. Sobre ellos sí se inclina con cierto afán de investigador, con cierta complacencia viva. Se aplica, y a los diez y nueve años—en 1880—recibe de manos del director de la Escuela Normal de Rionegro su diploma de maestro de escuela superior. Esta vez no hay discursos ni recitaciones. El muchacho está serio, ligeramente emocionado. Sabe que tiene el título de maestro. Lo que no podía presentir es que lo conservara por la sola ley de su talento durante toda la vida.

A la sazón es un muchacho gordo, sonrosado, que tiene un gesto duro en la boca y a quien le refulgen los ojillos vivaces.

¿Qué hacer con un "cartón" de maestro en Rionegro? Por el momento, nada. Pero a los pocos días le nombran para dirigir la escuela de Titiribí, una población ubicada al suroeste de Antioquia, residencia especialísima de los zancudos, y donde la temperatura es sofocante.

El joven diplomado se consagra a su misión. Dirige la escuela con método minucioso, normaliano. Va formando, modelando, buenos discípulos, entre



B. Sanín Cano

Cabeza de Ramón Barba

## B. Sanín Cano

= De *Lecturas Dominicales*. Bogotá, Colombia =

Sanín Cano es el Maestro por definición. Normaliano como Taine, como Faguet, levantó sobre las anchas y profundas fundaciones de su inicial cultura, la majestuosa fábrica de un saber portentoso y selecto, después de adueñarse, como instrumental adecuado, de todas las lenguas sabias de Europa, las que domina en la exuberancia de sus formas y en la complejidad de sus caprichosos laberintos. Filosofía, matemáticas, ciencias físicas y naturales, historia, economía, sociología políticas, artes de toda especie, constituyen las provincias y reinos de aquel vasto imperio intelectual que ha ido ensanchando ávidamente cada día sus remotísimas fronteras. Sanín Cano "sí sabe leer y escribir": sabe lo que dice y lo que está detrás de lo que dice, vasta, plena, definida, metódicamente. Aunque su faz de crítico parezca mostrarlo reñido con la exquisita finura de las formas de belleza, no hay espíritu más apto para advertir los matices indeterminables de la delicadeza, los tonos más sutiles de lo que huye, las vaguedades más esquivas que alientan bajo un símbolo; por eso ha sido tan grande su influencia educativa en los poetas y escritores que tuvieron la fortuna de escucharle a menudo. Esa virtud fecundante de espíritus poéticos lo asemeja a Spinoza, con el necesario descuento sobre la capacidad de absorción de sus discípulos.

Catador exquisito de nuestros grandes clásicos, su estilo es sobrio, astringido.

(Pasa a la página 111)

los cuales no hay seguramente uno solo que no le tenga cariño a ese rector de 20 años que más bien parece un condiscípulo.

Hay en Titiribí, por entonces—¡quién lo creyera!—unos cuantos ingenieros alemanes que están haciendo allí trazados de carretera y que han venido a estudiar algunas otras cosas. Por ejemplo: el idioma nuestro. Pero ¿quién podrá enseñarlos? Muy fácil: el maestro de escuela. Y entonces se hace el intercambio: el joven Sanín les enseñará el idioma español y ellos, porque él lo desea vivamente, le ayudarán a dar los primeros pasos por entre la selva enmarañada del idioma de Goethe. Cuando los ingenieros se van de Titiribí ya se hacen entender entre los nacionales y el director de la escuela lee en algunos libros alemanes, para pasmo de la localidad.

Quienes dirigen la enseñanza en la capital de Antioquia, se han enterado de que, perdido entre el calor y los mosquitos de Titiribí hay un maestro que desempeña a satisfacción su cometido. Lo mandan llamar. No es un albur encomendarle la subdirección del "Instituto Caldas", que está dirigido por don Miguel Jaramillo. Y lo traen para Medellín. Sanín Cano acepta, pues mejora de clima, de zancudos y de remuneración. Además, tendrá mejores facilidades para dedicarse a sus estudios personales, para adquirir libros, para, en una palabra, estar en mejor contacto con el mundo. A la sombra de sus labores en el "Instituto Caldas" va leyendo, leyendo incansablemente. Y estudiando alemán. Ya domina otros tres idiomas: el inglés, el francés y el italiano.

1885. Revolución. Graves trastornos en la faz política del país. Desbarajuste en la organización de la educación nacional. Viaje a Bogotá. Los pocos ahorros se van en poco tiempo. Apenas queda para pagar el alquiler y la alimentación en una casa en el barrio de Chapinero. ¿Qué hacer? Pues seguir en el magisterio. De seguro que en la capital de la república habrá gentes que quieran aprender el francés, el inglés, tal vez el italiano. Y las hay. El maestro de 24 años encuentra discípulos. Y encuentra, también asimismo, en esta forma un medio de subsistencia.

En Bogotá encuentra eso que no había en Titiribí y que escaseaba en Medellín: ambiente literario. Todos esos políticos de puños almidonados y de corbatines chillones muy estirados y muy serios, cultivan una secreta afición a las letras. Se preocupan, a espaldas de urdir revoluciones y de derrocar gobiernos, por la literatura. Hay un poco de

(Pasa a la página 107)

# Acotación a Stevenson

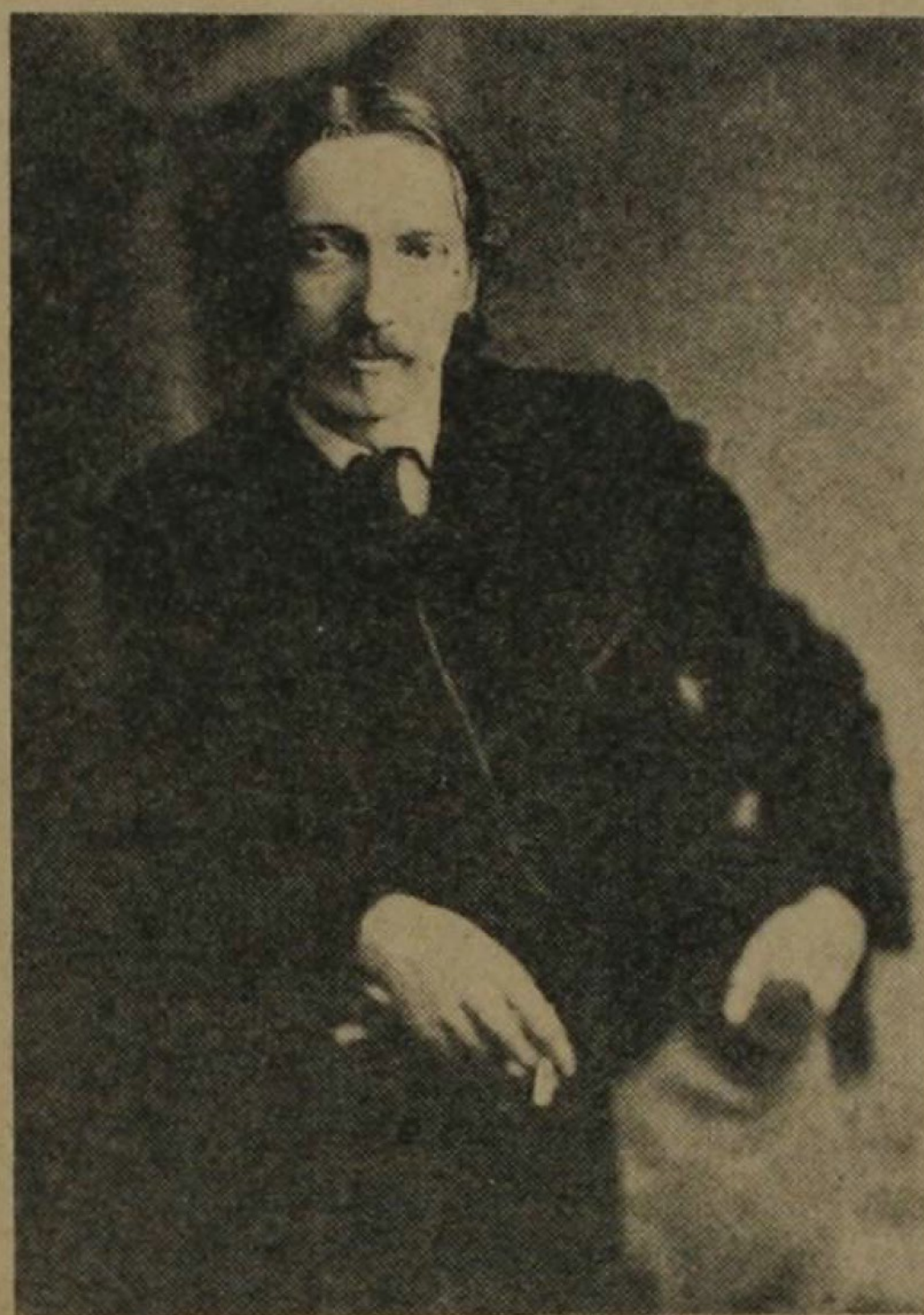
= De la obra, muy recomendable: *Psicología Pedagógica (Para maestros) y Sobre algunos ideales de la vida (Para estudiantes)*. Daniel Jorro, editor. Madrid. 1924. =

Y es que donde quiera que un proceso de vida comunica cierta vehemencia a un individuo, allí la vida toma un significado genuinamente específico. Unas veces la venenencia hállase abonada por actividades motoras; otras, por percepciones, por la imaginación o por el pensamiento reflexivo; mas, donde quiera se dé, allí estará el luminoso punto de la realidad, siendo su importancia real y positiva, en el único sentido en que la importancia pueda darse en parte alguna.

Roberto Luis Stevenson expone un ejemplo a este propósito, obtenido de la esfera de la imaginación, en un "ensayo" que merece pasar a la posteridad, tanto por la verdad que contiene, como por la excelencia de la forma.

Hacia fines de septiembre, escribe Stevenson, próxima la apertura de curso, cuando oscurece temprano y las noches son como boca de lobo, comenzábamos a salir de nuestras respectivas casas provistos de la linterna de ojo de buey. Tanto se extendió la novedad que el comercio de la Gran Bretaña la tomó por su cuenta, y los tenderos al poco tiempo iluminaban sus escaparates con nuestro artefacto luminoso. Llevábamolo sujeto al chaleco mediante un cinturón de cricket, ocultándole, tal era la consigna, bajo el gabán abotonado. La lamparilla apestaba a lata recalentada. Apenas si ardía más que para quemarnos los dedos. Su uso era negativo y el goce que nos proporcionaban meramente imaginario; sin embargo, un muchacho con su lamparilla debajo del gabán ya no pedía nada. Los pescadores usaban linternas en sus botes (y yo creo que de ellos se tomó la cosa), mas sus lamparillas no eran de las de ojo de buey, ni nosotros jugábamos a los pescadores. Los serenos llevábanlas en el cinturón, en lo que los imitamos, sin que, a pesar de lo cual, pretendiéramos pasar por policías. Más bien pudimos haber pensado echárnoslas de ladrones, con vistas, además, a pasadas edades en las que eran más comunes las tales linternas y por recuerdo de lecturas en las que aquéllas lucen abundantemente. En suma, el placer que la linternita nos proporcionaba era sustantivo, y con ella en el cinto no nos cambiábamos por el más afortunado mortal.

Cuando dos de los lamparistas acertaban a encontrarse, dábanse el alto con la voz de "¿Llevas el farol?", a la que la afirmativa respuesta de "¡En mi cinto está!", acompañaba cierto tono de inefable satisfacción. El alto era necesario para quien quisiese reconocer a un portador de linterna, porque no de otro modo cabía descubrirle, como no fuera por el olor. Cuatro o cinco camaradas encaramábanse a veces en el vientre de alguna trainera o en algún hueco de la playa, cuando el viento silbaba de lo lindo, y allí placiales desabotonarse los abri-



R. L. Stevenson

## La canción del farolero

= De *El Sol*. Madrid =

El otoño llama en los cristales con dedos menuditos y suavemente silba al niño absorto en la contemplación de la calle en sombras, acogido, tras del balcón, en la tibia penumbra del gabinete, casi sumido en la abundancia de sedas perfumadas en el regazo de la abuela. El cuadro es antiguo: un interior inglés hacia 1860. Roberto Luis Stevenson tiene apenas ocho o nueve años. Va vestido de terciopelo azul oscuro, con un ancho cuello de encaje, como el "blue boy" de Gainsborough, ligas de raso azul con escarapelas; el pelo rubio, liso, partido, con raya, cae negligentemente sobre la frente y la sien derecha. La abuelita de Roberto lo atrae contra su pecho y con la mano que cubre apenas un mitón de fina malla negra, acaricia el pelo del niño. Negro corpiño de felpas ciñe apretadamente el busto de la dama, dejando escapar por el cuello entreabierto la breve espuma de una puntilla flamenca, obra paciente de las arañas tejedoras que viven las largas horas de los beguinajes de Malinas o de Brujas.

Unas sayas inmensas de seda de Indias con anchos volantes que bordea un sutás delgado desbordan del sillón victoriano, torre de vigía desde el cual la abuela otea el monótono paisaje de la calle recta. Larga calle de habitaciones bajas, idénticas en su hechura, casitas de un rojo ahumado cuyos pinos tejados de plomo brillan en la lluvia. La irregularidad de las chimeneas, altas y planas, es el único motivo que se presta a variación en la conformista uniformidad de aquella ciudad escocesa. Jardincillos enclenques hacen de propileos, y en sus verjas se inserta el farol que ilumina el dintel, arrojando una mancha

(Pasa a la página siguiente)

gos para descubrir sus "ojos de buey", a la luz vacilante de éstos, en la noche oscura y tormentosa. Acariciados por el olorcillo de la lata tostada, aquellos afortunados caballeros apretujábanse sobre la fría arena o encaramábanse en las jarcias de los barquichuelos, entusiasmados por su actuación personal en cuentos fantásticos. ¡Cuánto siento no poderos referir, como ejemplo, ni siquiera uno de aquellos cuentos! La charla no pasaba de ser un conocimiento, y aun las mismas reuniones no eran sino uno de tantos incidentes en las correrías de los portadores de linternas. La esencia de aquel deleite juvenil consistía en caminar a la ventura en la negra noche, cubierta la linterna con el gabán bien abrochado, sin que se escapara un rayo de luz que pudiera orientar nuestros pasos ni publicar nuestra íntima satisfacción... ser una andante columna impenetrable en el seno de la obscuridad, y, entretanto, muy adentro de lo íntimo del corazón, saber que en el cinturón llevábamos un luminoso ojo de buey e irradiar de alegría cantatriz!

Háse dicho que el pecho del hombre más duro tuvo un poeta en la juventud, y cabe también afirmar que un bardo menor sobrevive casi siempre en nosotros y es como el perfume del espíritu. No se hace la debida justicia a la versatilidad y al infantil desequilibrio de la imaginación humana. Desde fuera, el hombre aparece como insignificante montón de barro, pero dentro, bien custodiado a la ajena inquisición, lleva el sagrario de sus ilusiones. ¿Qué persona no guarda también, incógnita al prójimo, su linterna de ojo de buey?

... Hay una fábula que describe muy agudamente la brevedad de la vida, y es la fábula de aquel monje que, al atravesar un bosque quedó encantado por el bello trinar de un pajarillo; y pasaron años y años hasta su regreso al convento. ¿Quién le conocería habiendo estado ausente tantos años? Sólo uno de sus camaradas sobrevivía... El mágico que realizara el hechizo no sólo habitaba aquel bosque: arrulla en todas partes, óyesele en todas partes y encanta al mísero convirtiendo en instantes su vida. Con no más aparato que la hedionda linterna evocámoslo nosotros en la desierta playa... Toda vida que no sea meramente mecánica téjese con dos hilos: el anhelo por hallar el pájaro del bosque y el pararse a escucharlo. Y en esto estriba la dificultad de valorar la vida y la imposibilidad de descubrir la dicha ajena. La realización de este conocimiento en nosotros y el recuerdo de las horas dichosas en que el pájaro ha cantado para nosotros, cólmanos de admiración cuando evocamos uno y otro en las páginas de los escritores realistas. En ellas hallamos un exacto cuadro de la vida en cuanto se compone

de barro y viejo hierro, de deseos y temores cuyo olvido nos avergonzaría, de deseos y temores que descuidados olvidamos; mas de lo que no hallamos eco alguno, es de aquel bello pájro fascinador que alegró nuestras horas.

La descripción (en una novela realista) de escenas como las citadas de los portadores de linternas sobre la playa, nos pintaría unos muchachos ateridos de frío y de terror charloteando entre sí con palabrotas vulgares. Lo que no nos podrá pintar el escritor es el recóndito placer albergado en aquellos infantiles pechos de llevar sobre sí... ¡su maloliente linterna!

Es verdad, es difícil dar con el motivo íntimo de la alegría del prójimo. Puede ser, a veces, cosa tan inverosímil como el llevar oculta una linterna, o desviarse de cosas meramente triviales. Tan ténues pueden sus lazos con las cosas externas que hasta no las rocen para nada; así la verdadera vida del hombre, aquello por lo que consiente en vivir, pertenece por completo al campo de la fantasía... La poesía suele ser el hilillo oculto que el observador analista no alcanza a ver. ¿Cómo saber lo que pasa en una persona con sólo mirarla? Veremos el tronco por donde se nutre, pero su vida no está allí mismo sino en otras partes además: en la verde cúpula del tollaje, mecido por los vientos, arrullado por los ruiseñores, que en ella fabrican sus nidos. Así, el verdadero realismo no sería sino el del poeta que, encaramándose en la copa como ardilla, puede así atrapar algún resplandor del cielo en que vive... El verdadero realismo siempre y en todas partes es el de los poetas: buscar el reino de la alegría y pregonarla desde allí con argentina voz.

¡Y perder la alegría es perderlo todo! En la alegría del que obra hállase el sentido de la acción y ella es su explicación y su excusa. Para quien no posee el secreto de la linterna, la escena de la playa carece de sentido. De aquí la agobiante y fantástica irrealidad de los libros realísticos... No hallamos en ellos la poesía personal, la encantada atmósfera, la irisada labor de la fantasía, que da color a cuanto no lo tiene y todo lo ennoblece; la vida es en ellos puro y pesado barro, no el globo airoso que se eleva entre las tintas del crepúsculo; y, siendo ciertos, son libros inconcebibles, pues no hay hombre que viva en la verdad externa entre sales y ácidos sino dentro de la cálida fantasmagórica cámara de su cerebro, de pintadas vidrieras e historiadas paredes (1).

Los mencionados párrafos son lo mejor que conozco de Stevenson. "¡Perder la alegría es perderlo todo!" Así es. No somos sino cosa finita y cada uno lleva en sí mismo su propia vocación especializada. A lo que parece, la energía al servicio de las particulares obligaciones individuales, sólo surge por insensibilidad cardíaca hacia todo cuanto no se acomoda a aquéllas. Por lo tanto,

nuestra apatía por toda alegría que no sea la nuestra, es precisamente el precio de nuestra existencia práctica. Sólo en algún soñador digno de lástima, en filósofos, poetas o novelistas, como en el enamorado, puede la externalidad abrirse paso e iluminar la mente, con lo

que nos es dado vislumbrar el mundo eyectivo (*executive world*) como le llama Clifford, el vasto mundo de la vida interna, plus ultra de la nuestra, tan diverso del de las externas apariencias.

W. James

## La canción del farolero...

(Véase la entrega anterior)

amarilla sobre el charolado macadam. Faroles de gas, junto a los cuales la verja de hierro conserva todavía el cucurucho invertido donde antaño se apagaban las antorchas.

Lejos, en el horizonte que se presume al final de la calle, se ha borrado la última grisalla crepuscular. La noche cae rápidamente; las ventanas bajas comienzan a encenderse, y en el círculo luminoso de las lámparas se abren las Biblias. El jefe de la familia, padre o abuelo, larga perilla, chaleco de gamuza, mangas de camisa de apretado puño en donde brilla el grueso botón de carey, lee el versículo del día, la familia en torno, las mujeres y las niñas mirando humildemente sus manos enlazadas, los muchachos perdida la vista a lo lejos, a través de los muros diáfanos para su fantasía, el codo en la mesa, la barbilla en el hueco de la mano.

Roberto Luis Stevenson conoce a aquellas muchachitas de trenzas breves que rabillean descubriendo una nuca fresca surcada por una hendidura profunda. Conoce también a aquellos chicos que le miran de frente, alzando la cara y echando hacia atrás con un gesto duro el mechón de cabellos. Con qué gusto Roberto iría con ellas a los prados en busca de "buttercups" y "daffodils". Con qué gusto les contaría a ellos en la "grammar school" las extrañas imaginaciones que le ocurren mientras arrebujado en las faldas de su abuela ve caer la noche tras de la ventana en cuyos vidrios tecléa la lluvia una sonata pequeñita mientras el viento la acompaña en su violín.

Pero Roberto es un niño delicado. No puede ir a la escuela pública y los maestros que vienen a la casa tienen un aspecto raro, sin esa simpatía que el niño pide a todo lo que le rodea, cosas o personas. Sólo hay mujeres en la casa. De ellas, la abuela es la que sabe nutrir mejor una imaginación sedienta que, al caer la tarde, echa un vaho ardoroso sobre la frente del niño. La abuela ha corrido tierras lejanas donde el sol tiene un brillo insospechado por el cielo de Escocia, y donde la tierra está impregnada de olores ásperos y penetrantes. Seres extraños pasean por ella sus indumentarias ricas de color, y la vida es muelle, perfumada, lenta de movimientos que se desenvuelven en curvas elegantes.

Roberto ve pocas veces a su padre. Un oficio prestigioso le aleja de la ciudad, reteniéndole en las costas, cuyos altos picachos, los más valientes en meterse en el mar, recorre, sembrando de estrellas de luz. Arquitecto de faros, el padre de Roberto acudirá años más tarde a la memoria de Stevenson cuando, a punto de que el alumbrado eléctrico respuntease las ciudades, se acuerda de los anocheceres en la casa de Edinburgo llena de mujeres, recogido entre las haldas sedosas de la abuela y siguiendo con la mirada fija al farolero que con su aijada de luz pincha el flanco de la noche, salpicando la calle de puntos azules.

"God bless the lamplighter!" La abuela murmura la frase ritual. "God bless him, indeed!" añade Stevenson al escribir largos años después "A plea for gas lamps" (1). "Dios bendiga al farolero". Su paso era una de las piezas constantes en el programa del día y la ligera canción con que aliviaba su camino era como un toque de queda. Ayer todavía, nuestras abuelas nos pedían volver a casa cada tarde "antes de que se encendiesen los faroles". Gusanos de luz, los faroleros, que surgían en la calle en paz con las primeras sombras, ágiles sembradores de granos luminosos a quienes ha destituido el funcionario sedente ante el cuadro de distribución, lleno de contactos eléctricos. Las ciudades modernas lo ignoran ya, salvo en los suburbios, y la época actual, más ingrata que las clásicas, no ha hecho de ellos, como Stevenson pensaba, el noble mito de unos dispensadores de claridades urbanas que, recogidas en el doméstico aldebarán que es su instrumento, van dejando tras de sí una estela chispeante, mientras ellos se hunden en la negrura anónima.

Adolfo Salazar

## Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

# SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL  
ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que  
su digestión anda mal.

Desaparecen **RAPIDAMENTE** con  
el uso de la

# SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON  
BOTICA FRANCESA

(1) «A plea for gas lamps», en «Virginibus puerisque». Obras completas de Roberto Luis Stevenson. Chaffo and Windus. Londres. Vol 4.º

(1) *The Lantern beavers*, es el volumen titulado *Across the Plains*. (Abreviado en la acotación.)

## Vida, obra y aventura de Baldomero...

(Viene de la página 104)

afán limpiamente especulativo por las ideas. La política se corteja con un verdadero derroche de gramática.

Sanín hace entonces su primera traducción del italiano: un cuento de Cnejev que venía publicando en ese idioma, en una revista. Escribe algunos artículos sin firma para "El Telegrama", el periódico de don Jerónimo Argáez, tal vez el primer periódico en la historia del país, que contara con un modestísimo y retrasado servicio de noticias del exterior que enviaban los amigos del director, por carta. Las gentes se reían, incrédulas, cuando aparecía una noticia sobre la política del Japón, donde el caballero Argáez tenía un pariente que se entretenía en contarle chismes políticos del Celeste Imperio.

En el año de 1893 "El Telegrama" publica la noticia de que ha muerto un gran escritor llamado "Hipólito Faine". Quién será "Hipólito Faine", se preguntan algunos intelectuales y las gentes completamente desorientadas. Sanín Cano sí sabe leer a través del error del corresponsal postal de don Jerónimo. Se trata nada menos que de Hipólito Taine. Y escribe entonces para "El Relator", periódico de don Santiago Pérez, un artículo sobre el autor de "La filosofía del arte". El artículo causa un gran revuelo. Las gentes están asombradas de que ese señor tan serio, tan discreto, que enseña idiomas extranjeros, sepa tantas cosas sobre un escritor francés que jamás se había oído nombrar. Don Santiago Pérez le dice esa noche en la redacción del periódico a Sanín Cano:

—Usted ha escrito un artículo que también lo hubiera firmado Hipólito Taine!

La fama empieza a tejer su malla en torno al nombre de Baldomero Sanín Cano. Y empieza también a respetársele, a estimársele como a un verdadero hombre de letras.

Vienen entonces las amistades intelectuales: José Asunción Silva, Julio Flórez, Carlos Arturo Torres, Laureano García Ortiz, José Camacho Carrizosa, Ricardo Hinestrosa Daza, Guillermo Valencia, Alejandro Vega, Joaquín Camacho, los Pérez y unos cuantos más.

Pasan unós cuantos años, distribuidos entre la enseñanza de los idiomas y la lectura voraz de las literaturas extranjeras. Estamos en 1905. El gerente del tranvía, un ciudadano saxoamericano, Mr. Davison, busca un secretario, una persona que hable correctamente su idioma y que al mismo tiempo le enseñe el español. Claro está que la persona indicada era Sanín Cano. Y ella va a hacerse cargo de su puesto. Y entre el extranjero y el nacional se traba desde entonces una amistad cordialísima.

Llega el general Reyes al poder. Ha sido muy amigo de Sanín desde hace algunos años. Lo manda llamar a palacio. Le dice:

—Yo le ofrezco la subsecretaría de hacienda. Quiero que los liberales cola-

boren en mi gobierno, pues mi deseo vehemente es acabar con ese criterio de partido que tanto nos ha perjudicado. Acépteme la subsecretaría que le brindo.

Sanín se resiste. Protesta. Arguye que él no entiende de "eso", de finanzas, y que, sobre todo, odia la política, no la entiende, no la puede entender. Reyes insiste. Le dice:

—Usted me ha dicho que es amigo mío. Pues bien, si no me acepta la subsecretaría de hacienda, usted no es un verdadero amigo mío.

Sanín acepta entonces. El secretario de hacienda es el doctor Pedro Antonio Molina. Viene al poco tiempo una crisis ministerial. Es nombrado secretario el señor Tobías Valenzuela, quien a los pocos meses tiene que ausentarse. Entonces Sanín Cano se encarga de la secretaría. En ese carácter concurre a la asamblea constituyente. Hace una labor discreta, atinada, racional.

Sanín Cano llega a la subsecretaría de hacienda cuando apenas hace unas pocas semanas que ha contraído matrimonio con una gentilísima dama, adorno y orgullo de la sociedad bogotana: doña Josefina Piedrahita.

En las postrimerías de 1908, el gobierno del general Reyes nombra a Sanín Cano para el desempeño de una delicada misión en Londres. Es su primer viaje a Europa. Sale acompañado de su esposa y llega a la capital de Inglaterra el 13 de febrero de 1909.

El 13 de marzo de 1909 cae Reyes. La misión de Sanín Cano queda bruscamente interrumpida. De Bogotá le avisan que ya no tiene nada que hacer.

Entonces apela a su recurso de siempre, ligeramente modificado: soluciona el problema de la subsistencia en Londres, dando clases de español. Es una época dura, pero la energía del maestro triunfa. Transcurren dos años. En 1911, el cónsul general de Colombia en Londres le confía una misión en Bogotá, viaje que realiza de manera rápida, y en ese mismo año vuelve a la capital inglesa.

1912. Santiago Pérez funda "Hispania" en asocio de Saturnino Restrepo. Tomás Eastman, Enrique Pérez, José Pla y Sa-

nín Cano. Colaboran allí todos los escritores jóvenes de la España de entonces: Azorín, Pérez de Ayala, Araquistain, Baroja, Fernández Flórez y muchos otros. "Hispania" hace conocer en América el nombre de Sanín Cano, que adquiere mayor prestigio y una zona de influencia mental más grande.

1914. "La Nación" de Buenos Aires lo nombra corresponsal en Londres. El primer ensayo que envía para el gran diario bonaerense se llama: "El descubrimiento de América y la higiene". Estalla en agosto la guerra europea. Sanín tiene el encargo de escribir sobre el conflicto. Invitado, junto con un grupo de periodistas de todos los países, va al frente, observa de cerca la gran tragedia y envía a "La Nación" una serie admirable de impresiones suyas sobre la guerra.

1918. Es nombrado jefe de la oficina de "La Nación" en Londres. Por ese entonces también recibe el cargo de profesor de lengua y literatura española en la Universidad de Edinburgo, puesto que desempeña por espacio de 18 meses solamente, pues quiere dedicarse de lleno a su labor periodística.

1922. Sanín es enviado a Madrid, por "La Nación", para fundar la oficina de ese gran diario en la mencionada capital española. Allí dura hasta el año 23, en que es solicitado para que se traslade a Buenos Aires.

1924. Breve visita a Colombia, de paso para la Argentina. Regresó a su país nuevamente en el año de 1926 y permaneció en él hasta 1929, año en el cual hay una fecha dolorosa: el 15 de mayo, día en que falleció la compañera de su vida.

1930. Viaja a Europa. Vuelta a Buenos Aires y al año siguiente de nuevo en Colombia.

1932. Sanín Cano vive entre nosotros. Recluido en su residencia de Chapinero, sigue leyendo, leyendo con el mismo afán incansable de los primeros años de su formación intelectual. A su lado, en la biblioteca, hay un calentador que hace la atmósfera tibia. En la penumbra brillan los lomos de los libros. El maestro prosigue tranquilamente su lectura...

Hernando Tellez

## II.—Itinerario bibliográfico

### La convocatoria

Desde la adolescencia oyó Sanín Cano la llamada de esa enigmática voz interior que denominamos "vocación", y que para los espíritus superiores tiene dejos de mandato irresistible. Era el conjuro de las ideas. Desde entonces abrió su mirador ante el mundo y se instaló en él con los ojos avizores atentos al espectáculo del pensamiento.

La vida de las ideas ha sido, pues, parte de la existencia del maestro, y a su servicio ha puesto lo mejor de su espiritualidad y lo más escogido de sus afectos.

En lograr elegir el suyo entre los mil caminos que según el proverbio oriental caen bajo nuestra planta cada vez que la afirmamos en la tierra, radica el feliz acierto de los grandes hombres. En este caso la elección, sin duda, fué certera, aunque Grillo tiene presunción distinta.

Sanín Cano está hecho a las especulaciones ideológicas y su talento quedaría obliterado en otro campo que no fuera en las ideas en rotación.

*Revista contemporánea.* Bogotá, 1904-1905. Imprenta de La Luz.

Tiempo hacía que la tarea de agitador espiritual había sido emprendida por el

aún joven y ya ilustre hombre de letras, cuando pudo zanjarse la necesidad que venía presentándose de un campo de acción. La "Revista Contemporánea" surge a llenar este vacío, timoneada por Sanín Cano. Era el año de 1904.

Había ya adoctrinado a la juventud estudiosa de las postrimerías del siglo pasado en el amor a la lectura, en cenáculos de cordialidad y de verdadera devoción por las cosas del espíritu, y estaban hechas las primeras armas literarias en los periódicos existentes en Bogotá y Medellín en aquel ocaso del siglo xix y albores del xx.

La "Revista Contemporánea" fué un cuaderno de cerca de cien páginas que salía a la calle mensualmente. Logró existir sólo un corto lapso y fué alta cátedra de ideas, ciencias, arte, literatura e historia, en donde colaboraron las más destacadas figuras de la pluma de aquella época, tales como Pérez Triana, Valencia, Grillo, Pacho Valencia, etc.

Unos años más tarde y tras ocupar un puesto público en Bogotá, recibió el maestro del gobierno nacional el encargo de representar a Colombia en sindicato formado en Londres para la explotación de esmeraldas en nuestro país. Se marchó pues a la capital inglesa en los primeros días de 1909.

A raíz de la caída de Reyes vióse sin oficio en una gran ciudad que apenas empezaba a conocer, y fué entonces cuando se puso a cuidar desde allí la impresión de un tomo de versos de Silva que a la editorial de Luis Michaud, de París, él mismo confiara.

Este libro fué epilogado por el maestro con algunas notas explicativas, tendientes a desvanecer ciertos yerros y leyendas absurdas sobre la obra, la vida y la muerte del genial creador de los "Nocturnos".

Son aquellas notas admirables síntesis, en donde el comentarista, sin olvidar la referencia a escuelas y tendencias a que hay que aludir cuando se trata de interpretar una obra artística, deja ver los minuciosos conocimientos que de la obra de Silva posee, y de algunos datos interesantes sobre la vida y predilecciones del poeta.

*Administración Reyes.* Lausana, Imprenta Jorge Bridel & Cía. 1909.

Más tarde dejó Albión y siguió a Suiza. En Lausana editó un volumen de más de cuatrocientas páginas, que intituló "Administración Reyes". Este libro es un recuento muy documentado y completo de esa administración, en el cual demuestra Sanín Cano tener más conocimientos en tales materias de los que generalmente se suele suponer, cuando quiera que de un hombre de letras se trata.

Estudia la labor ejecutada por Reyes en su administración de cinco años, empezando por exponer los antecedentes de la candidatura del caudillo, para luego entrar a contemplar la situación del país al iniciar el período quinquenal de su gobierno.

Con gran sagacidad diserta sobre los más destacados sucesos de aquel período gubernativo. Los asuntos de Panamá. Tratados con Venezuela. Reorganización rentística. Fomento agrícola y minero. Ejército. Obras públicas, etc.

Con notable acopio de datos y documentos para sustentar sus puntos de vista, se propuso el autor en este libro hacer una relación serena y equitativa de la obra de Reyes en la primera magistratura, estudiándola por todos sus aspectos con aguda penetración, teniendo en cuenta el ambiente y la hora en que le tocó actuar al discutido hombre público.

*Hispania.* Londres. 1912-1915.

Radicado en Londres nuevamente el año de 1912, tras una corta jira por algunos países de Europa y un viaje a Colombia, sostuvo, durante más de tres años, en unión de Pérez Triana, la revista mensual "Hispania".

"Hispania" era una publicación de arte, letras, política, ciencias y comercio, impresa en castellano, en la cual colaboró un lujoso grupo de escritores españoles y americanos. Unamuno, el viejo amable y rebelde, fué uno de los más asiduos contribuyentes espirituales en favor de aquel trascendental esfuerzo hispanista, Ramiro de Maeztu, Pérez de Ayala, Max Grillo, Saturnino Restrepo, Luis Araquistain, Rafael Altamira, F. García Calderón, Enrique Pérez, José Ingenieros y R. B. Cunninghame Graham, formaron el estado mayor de los sostenedores de "Hispania".

Ahí se movió litigio intelectual sobre toda suerte de inquietudes y problemas de la raza y de la lengua hispana. En ésta como en la "Revista Contemporánea" el publicista a que nos referimos dejó una inmensa obra de difusión cultural de excepcionales proyecciones.

En el año de 1914 tuvo a su cuidado en Londres la edición de "Ritos" de Guillermo Valencia, al cual puso un prólogo crítico de mucha significación literaria.

*Diccionario inglés-español.* Edinburgo. 1918.

Obra de su inquietud espiritual es un pequeño diccionario inglés-español compuesto cuidadosamente durante su permanencia en el Reino Británico.

*Gramática Castellana.* Londres. 1920.

Arregló, además, por aquella época, una gramática castellana en inglés, para facilitar el aprendizaje de nuestra lengua a los moradores de las Islas Británicas, en donde por mucho tiempo el maestro enseñó idiomas, como lo había hecho antes en esta ciudad.

*Antología de escritores americanos.* Londres. 1920.

Su insatisfecho afán por las cosas del espíritu le condujo a publicar en la capi-

tal inglesa una "Antología de escritores americanos", encaminada a difundir la lengua castellana entre el pueblo sajón.

La obra fué cuidadosamente arreglada en todos sus detalles por el famoso publicista y en ella aparecen producciones de los más destacados ingenios de Hispanoamérica en el arte de la palabra escrita.

*La civilización manual y otros ensayos.* Buenos Aires. Editorial Babel. 1925.

Desde su permanencia ambulatoria en el viejo continente colaboró en "La Nación" de Buenos Aires, y a su retorno fué a ocupar un lugar en la redacción del gran rotativo meridional. Allí dió publicidad a la mayor parte de los estudios críticos que formaron más tarde el libro "La civilización manual y otros ensayos". Fuera de sus ensayos de crítica, atendía, en la redacción de aquel gran cotidiano, a la sección bibliográfica del periódico.

Contiene el volumen a que venimos aludiendo más de veinte ensayos de crítica literaria, ideas y sociología de un valor extraordinario.

Nietzsche, Brandes, Ganivet, Lincoln, pasan por estas páginas como a través de los rayos fluorescentes de Roentgen, expuestos y valorados con una pericia y agudeza de ingenio que poseyeron apenas los grandes discriminadores de ideas—Brandes, Emile Faguet, Lemaitre.

La lectura de esta obra constituye una estupenda excursión espiritual por una vasta floresta de erudición. Toda una teoría de autores, de obras trascendentales y de ideas de orden diverso desfilan ante los ojos del lector inteligente.

En ensayos sociológicos como "El espectro social" el ilustre crítico descifra dos obras teatrales de renombre universal—"Espectros" de Ibsen y "Los averiados", de Brioux—ambos sobre uno de los flagelos—la avariosis—más terribles que azotan a la humanidad, en los cuales las consecuencias del mal son puestas claramente a la vista del espectador. A pesar del inmenso temor que el grave achaque ha suscitado siempre, Sanín Cano, tras un intenso cavilar, no acepta el que sea esta calamidad humana el mayor enemigo de la especie. Para él el militarismo y su secuela, la guerra y el artritismo, son peores plagas y hacen más víctimas que aquél. Es un ensayo en donde el disociador de ideas hace gala de su fino ingenio en una prosa de sólida estructuración.

En "La civilización manual", que da nombre al libro, "La seriedad" y "La estadística", no se acierta qué admirar más, si la habilidad con que en el primero esboza y sustenta una teoría, según la cual, la actual civilización del mundo es obra manual más bien que cerebral; el humorismo acendrado del tercero, o la penetración psicológica y lo vasto que se nos muestra en el radio de sus conocimientos literarios que encontramos en "La seriedad".

"El arte y la línea recta" es una preciosa joya literaria, en donde la donosura del estilo se encuentra a la altura del gran acervo de recursos de que dispone el ensayista para apoyar sus conceptos.

El ya largo ejercicio intelectual le ha dado a su expresión una flexibilidad y soltura pasmosas, y el trato constante con las ideas una agudeza mental admirable.

Cada uno de los estudios de este tomo contiene tesoros invaluable de erudición y un considerable número de puntos de vista de inmensa trascendencia intelectual.

*Manual de la Historia de la Literatura española.* Buenos Aires. Editorial Babel. 1926.

J. Fitzmaurice-Kelly, un hispanista inglés de mucho predicamento, quien dedicó gran parte de su vida y de sus considerables prendas intelectuales al estudio de la literatura española, hasta el punto de que—son palabras de Sanín Cano—"para él no tenía secretos la lengua española, desde que fué un latín bárbaro hasta que llegó a la fluidez, eficacia, ductilidad y riqueza que ha adquirido en boca de los poetas americanos, de novelistas como Pérez de Ayala, Gabriel Miró, de críticos tales como Gómez Baquero y Gabriel Alomar", es decir, hasta nuestros días, compuso este libro en el idioma de Shakespeare: valioso por su dilatada documentación, su seriedad y honrado criterio histórico.

Tocóle al autor de "Crítica y arte" hacer una versión española de esta obra y a ésta es a la que nos referimos. Prologó él mismo la edición que se imprimió en Buenos Aires y estuvo a su cuidado, dispensándole todo su amor y toda su atención, como obra hija de un gran esfuerzo suyo que era. En ella se historia la trayectoria evolutiva de la literatura española, desde el crepúsculo del siglo xi hasta 1926, exponiéndola en todas sus etapas, vicisitudes y alternativas.

En un ensayo muy cuidadoso y bien intencionado que bajo el título de "Un hispanista británico" se encuentra inserto en las páginas de "La civilización manual", el maestro Sanín se refiere extensamente a esta obra y a su autor, con el juicio y perspicacia que le son propios, lo cual nos releva ampliamente. A ese estudio nos permitimos, pues, remitir al amable lector.

*Indagaciones e imágenes.* Bogotá. Ediciones Colombia. 1926.

De las prensas de Ediciones Colombia—editorial establecida especialmente para divulgación cultural, por un espíritu joven abrasado perennemente en fiebre de nobles ideales—salió el volumen cuyo título dejamos consignado en el mote de este aparte.

Pequeño en el formato (apenas ciento ochenta páginas en octavo menor), pero grande en el contenido, este libro encierra un admirable acervo de erudición.

Ahí la densidad del pensador vuelve a sorprender al lector, con ideas a la vez de suma movilidad juvenil y maciza textura filosófica, expuestas en párrafos calculados, metódicos, salpicados a cada paso de gracia humorísticas y sutiles ironías.

Unidos el sociólogo y el disociador de ideas discurren por distintas comarcas del saber humano, encarando en su reflexivo divagar los tópicos diversos que ofrece a los ojos aptos del observador estudioso la civilización contemporánea en su desmesurada agitación. El estilo es cristalino, animado y de exquisita tersura. A través de su prosa, las ideas caminan serenamente, sin percances, como por un cauce límpido y natural.

El analista es un torturado mental. El necesita hallar las causas de todos los efectos. Por eso anda siempre a caza de "por qué". El autor de "La civilización manual", en "La bolsa y la vida" y "El chascarrillo del día", para no citar más que dos, demuestra ser de esta casta espiritual. Los pequeños vicios que se esfuman en el conglomerado amorfo de las grandes urbes modernas, el detalle cuya significación no alcanza a justipreciar sino el observador psicológico avezado caen bajo la vigilante atención de esta suerte de cazadores de sorpresas.

Son muchos y de distinto linaje los temas explotados. Sociología, arte, etc. En "Cadenas de estuco" nos da la vida novelesca de un personaje londinense de muchos haberes, convertido en filántropo por conveniencia, logrando hacinar un inmenso capital mediante el ejercicio de una forma de beneficencia muy sajona y muy razonable por cierto. Este poderoso creador de riqueza establece en grande escala bares, hoteles, restaurantes y casas de diversión a precios ínfimos, al alcance de las más modestas bolsas, y por este medio—proporcionando a las más bajas clases aquello de que sólo los acomodados disfrutaban antes—formó una crecida fortuna, basándose en aquel principio económico que permite—por la cuantía de la producción—gravar de un modo insignificante el producto, y sin embargo obtener grandes ganancias.

Esta manera de hacer capital sirviendo a sus semejantes, sin atar al obrero a una servidumbre de que sólo es usufructuario el acaudalado empresario, le sugiere al ilustre pensador de "La civilización manual" consideraciones muy abundantes de sentido y de comprensión. "La producción barata—dice—tiende a crear entre unos grupos y otros una cierta nivelación que no por ser artificial deja de ser más eficaz en el sentido de eliminar la envidia o el odio entre los diversos elementos de que se compone la sociedad". "No—añade más adelante—, el obrero no tiene, por el momento, odio al capitalismo; en ocasiones lo trata de igual a igual, con respeto, pero sin ceremonia; y, en la hora presente creo que lo mira con un guiño de conmiseración. Todo porque el automóvil de lance se puede obtener a precios que quedan dentro de la renta que le ha creado

su nuevo salario en la fábrica de municiones, y porque las pieles, teatros, cinematógrafos, mesones han pasado para él a la categoría de lujos posibles. Ford, el fabricante de automóviles a 80 libras esterlinas, va a contribuir fastuosamente, si lo abarata más, al advenimiento de la anhelada paz entre los hombres".

En "Mesianismo" anota la influencia de los evangelios en algunos grandes espíritus y una cierta inclinación que han sentido siempre éstos a buscarse a sí mismos en aquella maravillosa fronda de sugerencias.

Brandes, Emilio Bobadilla, John Glasworthy, Fray Luis de León y Marinetti y sus obras, pasan a través de las frases de Sanín Cano en este volumen, juzgados con esa perspicacia y seguridad tan suyas; cuidando siempre de "hallar las concordancias y diferencias entre el autor y su obra, y entre los dos y su tiempo", que es como él estima debe proceder el crítico. Aquí el ilustre escritor seduce por su amplia erudición, la densidad del razonamiento y la fluidez y pureza de la frase. El período es de una claridad encantadora y la robustez del concepto corre parejas con una serenidad analítica que apenas turba levemente el esfuerzo de "comprender, comprenderlo todo", como que esa es, principalmente, la labor del censor literario.

Hay en este volumen ensayos que son verdaderas joyas de estilo y de pensamiento. La conferencia sobre Brandes pronunciada en Buenos Aires, por ejemplo, es una condensación sorprendente de lo que es la obra y la personalidad del genial crítico danés, cuya tendencia, a lo que parece, ha seguido. Es una página escrita con temblor de emoción y con amor, con la inteligencia y con el corazón. Parece que el famoso autor de "Las corrientes literarias del siglo xix" haya sido la mayor admiración de Sanín Cano. En este estudio, más que en otro alguno, "desentraña la idea sin dejar despojos a su alrededor" como dice Grillo.

*Crítica y arte.* Bogotá. Editorial Librería Nueva. 1932.

El volumen que acaba de salir de las prensas de la Editorial Librería Nueva, encierra en sus trescientas páginas una extensa cosecha intelectual de los últimos años, que es, en nuestro parecer, de lo mejor y más acendrado de su obra. Veinte ensayos y una introducción, todos de idéntico interés para el hombre de pensamiento, pues es una rara cualidad del famoso crítico el ser siempre interesante. Ha sabido el prestigioso publicista madurar tan bien sus ideas y escoger sus puntos de estudio, que siempre nos sorprende con la fina penetración y el sobrio criterio de que hace gala. Esta es una manera de ser honrado intelectualmente, quizá la más digna de loa.

En la introducción hace una síntesis de escuelas y corrientes literarias, que es todo un tratado de estética. Allí es

en pocas palabras el sumun de sus conocimientos ecuménicos. Porque Sanín Cano ha recorrido variadísimos climas espirituales. Ha sido, del mismo modo, un peregrino curioso del mundo civilizado. El viejo y el nuevo continente le son familiares intelectual y geográficamente. Por eso, y como conoce casi todos los idiomas cultos de Europa, le ha sido muy fácil pasear su inteligencia por las distintas literaturas de occidente, y de ahí la universalidad y amplitud de su ilustración. Su talento es hoy como una milagrosa concha marina que encierra en su misteriosa oquedad el numeroso rumor de un siglo de cultura.

La obra viene dividida en dos secciones. La primera dedicada a los hombres y sus obras; la segunda a las ideas, los hechos y las opiniones.

Encuentra el lector, en la primera parte, ensayos como "Bernard Shaw o el sentido común", "Ibsen o el carácter", para referirnos sólo a dos de los más trascendentales, en donde el eximio ensayista se ha superado a sí mismo, si es que esto puede suceder. En nuestra pobre opinión, no se ha escrito en lengua castellana un estudio sobre el gran dramaturgo inglés contemporáneo tan acertado y completo como éste de Sanín Cano. Sin duda alguna, esta página, la conferencia sobre Brandes dicha en Buenos Aires y "Una gran aventura: el Arte", son los episodios mentales más logrados de la vida del insigne escritor. Ahí las ideas marchan sumisas al sortilegio de una prosa maciza, espontánea, armoniosamente estructurada, de una complejión dialéctica que entusiasma, como entusiasmo la pureza y sobriedad de los pintores renacentistas.

El discernimiento del disociador de ideas sobre las cualidades y excelencias el ponderado humorista, es en este artículo una florecencia milagrosa de genio y de sagacidad analítica que apasiona.

En "Ibsen o el carácter", el discriminador de ideas libra idéntica lid. También ahí triunfa el equilibrio y la certera apreciación del disociador de ideas y buscador de orquídeas espirituales. El buceador psicológico logra en este estudio honduras imprevistas. Con fina visión de baquiano intelectual, acostumbrado a la investigación y al análisis, acierta ahí con el más saliente rasgo del genio noruego y lo ausculta a la luz de un claro criterio, sin mixtificar su naturaleza, anhelando solamente comprenderlo. Todo ello en un puro lenguaje.

Guillermo Valencia y Rafael Maya, en dos ensayos que a ellos dedica en este libro, son enfocados desde vértices de refracciones estupendas y las imágenes logradas son tan netas y claras como si salieran de una cámara fotográfica.

Aldous Huxley, O'Neill, Fray Luis de León, Miguel Cané, Camilo Antonio Echeverri y otros escritores desfilan por las páginas de este libro, estudiados por la segura pluma del prestigioso censor de modo magistral, en sendos ensayos a ellos consagrados.

La segunda parte del libro está ocupada por un copioso inquilinato de ideas diseminadas en diez ensayos sobre temas de orden distinto—arte, literatura, cuestiones sociales, teorías históricas.

Importa a la juventud estudiosa conocer y penetrar los conceptos que el eminente publicista consigna en el estudio titulado "¿Existe una literatura hispanoamericana?"

En "Junta de médicos" está el hombre de pensamiento finamente irónico que hay en Sanín Cano, contemplando, con una sonrisa en los labios de maleante sutileza, la confusión de lenguas que son los principios filosóficos.

Hay un derroche estupendo de ingenio en la manera como desenvuelve las ideas en "Una gran aventura: el Arte" y en la forma en que encara y analiza a dos hombres de tan desemejantes ideales de vida, como son Benvenuto Cellini y Henry Ford.

Y qué gracia alada y encantadora aquella que se complace en despilfarrar en el artículo final del volumen—"Preparación al olvido".

Globalmente la obra representa uno de los esfuerzos literarios más trascendentales de Suramérica en estos tiempos. Un segundo tomo, con el mismo título, verá la luz pública más tarde.

### Prólogos

Ha compuesto también muchos prólogos. Entre las más notables obras que los llevan salidos de la pluma del autor de "Indagaciones e imágenes", recordamos "Ritcs", de Valencia, 1914. "Historia de la literatura española", de J. Fitzmaurice-Kelly, 1926. "Ensayos y comentarios", de Max Grillo, 1928. "La Rusia de los zares", de Maurice Peléolegue, 1930. "El río de la Plata", de Cunningham Graham, y un libro sobre la Gran

Guerra de 1914, de que es autor Pérez Triana.

### Colaboración

Fenecido el ciclo de "Revista Contemporánea", el maestro hizo sus publicaciones en "Trofeos", revista que dirigían en Bogotá, por los años de 1906, Cornelio Hispano y Víctor M. Londoño.

Desde hace largo tiempo ha sido colaborador de "La Nación", de Buenos Aires. En el año de 1914, al estallar la gran conflagración en Europa, este gran diario rioplatense le nombró jefe de una oficina de información que estableció en Europa, cargo que desempeñó también en Madrid unos años más tarde.

El Suplemento Literario de "El Espectador" y "Universidad", de esta ciudad fueron aprestigiados también por su pluma. En ambos publicó varios de sus ensayos. Actualmente ven la luz pública sus escritos en las columnas de "El Tiempo" de Bogotá. En este cotidiano ha escrito, especialmente, sobre temas políticos y sociales, y es ya muy extensa la labor realizada en este diario, la cual piensa reunir el maestro en un volumen más tarde.

### Obra dispersa

Ha conferenciado en Madrid, Buenos Aires, Bogotá, etc. En revistas y periódicos de índole varia anda dispersa una profunda obra de crítica, de arte y literatura de inmenso valor. En 1923, con ocasión de un homenaje rendido a Remy de Gourmont en Coutances, dijo en francés un discurso breve y conceptuoso, que fué publicado en "Imprimerie Gourmontienne" de París el mismo año. Aun en francés la nota predominante en su estilo es la claridad y la soltura del lenguaje.

En Madrid (1924), cuando ya tenía la proa de su nave orientada hacia América, pronunció una conferencia en la Unión Iberoamericana sobre las revoluciones en Hispanoamérica, la cual fué vertida al inglés y publicada en "The Living Age", de Boston, en 1925.

### Lentes ajenos

Plumas muy autorizadas de Colombia y del extranjero han analizado la personalidad y la obra de este insigne polígrafo en artículos de mucho mérito y probidad mental. Por las antesalas de nuestra infiel memoria divagan los nombres de F. Lleras Camargo, Max Grillo, Horacio Franco, Alberto Lleras Camargo, Roberto Liévano, Lino Gil Jaramillo, José Carlos Mariátegui, Roberto F. Guisti, Alberto Gerchunoff, Luis Anaquistain, M. Rojas Paz y Francisco Contreras, quien le dedicó un estudio muy sobrio y documentado en francés, que fué publicado en "El Mercurio de Francia".

### Punto final

La juventud espiritual es en Sanín Cano una surgente viva. Tan notoria como su movilidad mental es esta fase de

## "CRITICA Y ARTE"

Libro de ensayos por B. Sanín Cano  
Librería Nueva. Casa Editorial, Bogotá. 1932.

### CONTENIDO:

A manera de excusa.

#### I

Aldous Huxley o la idolatría de la vida.  
Bernard Shaw o el sentido común.  
Coudenhove-Kalergi o el ente de razón.  
Eugenio O'Neill o el predestinado.  
Ibsen o el carácter.  
Fray Luis de León o el lirismo judaico.  
Miguel Cané o los hombres que hicieron Argentina.  
Camilo Antonio Echeverri o un humorista frustrado.  
Guillermo Valencia o el modernismo.  
Rafael Maya o la pasión estética.

#### II

¿Existe una literatura hispanoamericana?  
Nuevos rumbos de la biografía.  
La conciencia de una raza.  
Un caso de póstuma detracción.  
Una gran aventura: el Arte.  
El arte francés en Bogotá.  
Junta de Médicos.  
El grande humor.  
Contrastes.  
Preparación al olvido.  
Índice onomástico.

su personalidad. Aun en las postreras producciones que ha dado su pluma, nos sorprende el escritor con ideas tan mozas como de cerebros de treinta años. El "todo cambia" de Heráclito, fuera de la evolución ideológica, ha obrado con tal mesura en él, que sólo se nota en la estructura física. Pésele a sus sesenta cumplidos, su mentalidad no ha declinado en nada. Por el contrario, la limpi-

dez de su prosa es cada día más pura, y las ideas disponen, para exteriorizarse, de idéntica agilidad y elegancia a las que poseyeron cuando la mocedad del publicista. Las alas serenas de su espiritualidad siguen siendo los mismos remos seguros de antaño, sólo que hoy es más diáfano el estilo y más sutil la penetración inquisitiva.

Leopoldo Gil Jaramillo

## B. Sanín Cano...

(Viene de la página 104)

gente, pulido, sereno, denso como un alcaloide y preciso como una fórmula. Su barroquismo no está en la manera de revestir conceptos ni en la pluralidad de facetas para exponerlos, como Proust, sino en la multiplicidad de aspectos interiores que vienen sintetizados ya en sustantivos que dan las normas, epítetos que definen las formas, verbos germinantes que sustancian la vida de las ideas, y en el uso de partículas que, dando tono y realce a la construcción, crean la elegancia idiomática y le roban al estilo la aridez que el propio Calígula observó en el segundo Séneca, quien sistemáticamente abolía, al escribir, el uso de partículas. Adviértese además que Sanín Cano ha sabido renovar nuestro léxico acordándolo, a menudo, con la nueva técnica y las necesidades de la hora.

Toda la obra crítica del ilustre colombiano da una sensación particular de madurez y plenitud; muestra caminos y radiantes horizontes lejanos a dónde dirigirse; define sin pedantería; combate sin acritud; enseña sin dogmatismo y aun permite, sonriendo, a las moscas posarse en su huracanada melena de león indiferente. Filosófica, políticamente he ocupado mi puesto en frente de aquel gigante cuya hospitalidad intelectual es tan vasta en su orden, como la del océano en el suyo. Viviendo, departiendo habitualmente con Sanín Cano se aprende a gustar la tolerancia en sus

más atrayentes aspectos de nobleza, de respeto, de infalible cultura. El visual poliedro de ese espíritu es damasiado rico para detenerse de modo impertinente sobre una sola faz de las cosas. Tal vez la fecundidad de ciertos dípteros se explique, en más humilde escala, por la conformación del ojo...

Lo dicho es solamente como un menudo perfil de aquella colosal cordillera del espíritu en que rivalizan las grandes alturas; otro perfil más vasto y casi único pudiese trazarse de su ser moral. La admiración que él se ha granjeado en todas partes se divide entre el pasmo que causa su cultura sin orillas y la reverencia que impone su dignidad sin eclipses. Posiblemente existan compatriotas que ignoren estas verdades: ya se las seguirán refiriendo gentes de fuera como lo hicieron extranjeros con España a propósito de Servet, de Calderón, de Gracián, de Ramón y Cajal y de tantos otros. Por eso dije al comenzar estos renglones que Baldomero Sanín Cano es el Maestro por definición: no de ayer, ni de hoy, ni de mañana, ni de nosotros únicamente, sus agradecidos y afectuosos discípulos, sino de cuantos en el porvenir aspiren a la esquila corona reservada a la Ciencia y al Carácter auténticos.

Guillermo Valencia

Popayán, marzo 10, 1932.

Félix Ricaurte y Moisés Castollo: *Sendas hermanas*. Poesías líricas. Panamá, 1932.

Luis Enrique Osorio: *Cuentos de mujeres*. 1920...1932. Editorial Cromos, Bogotá.

José María Souviron: *La nueva poesía española*. 1932. Edit. Nascimento. Santiago de Chile, 1932.

María Wiese: *Trebol de cuatro hojas*. (Poemas). Lima, 1932.

Con la autora: María Wiese de Sabogal. Miraflores (Alcanfores 625) Lima, Perú.

Carlos B. Quiroga: *4 a 2*. Novela argentino-uruguaya. L. J. Rosso, Editor. Buenos Aires, 1932.

A. Cambours Ocampo: *Sur Atlántico*. «Letras», Buenos Aires

Con el autor: Callao 86. Buenos Aires, Rep. Argentina.

G. Humberto Mata: *Galope de volcanes*. Cuenca, Ecuador.

G. Alemán Bolaños: *Sandino*. Estudio completo del héroe de Las Segovias. Guatemala, C. A.

Ernesto Morales: *Sarmiento de Gamboa*. Un navegante español del siglo XVI. Casa editorial Araluce. Barcelona.

Vicente Alexandre: *Espadas como labios*. Poesías. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1932.

Manuel Pedro González: *Noticia bibliográfica* (Índice Hispano-Americano) y *Marginalia modernista*.

Del Socorro Rojo Internacional:

*10 años de S. R. I.* Ediciones «Combate». Barcelona.

De la Editorial Bolívar. (Apartado N.º 543. Quito, Ecuador):

Belisario Quevedo: *Sociología política y moral*.

Alfonso Rumazo González: *Los Ideales*. Novela.

José Rumazo González: *El nuevo clasicismo en la poesía*.

Alfonso Rumazo González: *Siluetas líricas*.

José Rumazo González: *Altamar*.

Todas en la «Biblioteca» ecuatoriana.

Envío de A. Valdez, La Paz, Bolivia

*La función actual de la poesía*, por Augusto Pacheco Iturrizaga, (del centro cultural «Genesis»). La Paz, Bolivia, 1932.

De G. A. Putnam's Sons. New York, 1932.

*Capitalism and Comunism: A Reconciliation*. By Oscar Newfang.

De las publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1932:

*Áltamirano y el Barón de Wagner*. Un incidente diplomático en 1862. Documentos recopilados por Joaquín Ramírez Cabañas.

Núm. 38 del Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

Señalamos:

*Don Mirócleles*, por Fernando González. Editorial «Le Livre Libre». París, 1932.

*Scherzos*, por Franz Tamayo. La Paz, Bolivia, 1932.

*El hombre que corrompió a Hadleyburgo* y otros cuentos norteamericanos. Prólogo, traducción y notas críticas de Ernesto Montenegro. Editorial Nascimento, 1932. Santiago de Chile.

Cuentistas: Mark Twain, Sherwod Anderson, Sinclair Lewis, Ring Lardner, Thira S. Winslow, E. Hemingsway.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

## Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras)

De don Jacinto López:

*Los Tratados de Límites y la Paz internacional Americana*. El Tratado secreto de 1922 entre Colombia y el Perú. Nueva York. Noviembre de 1932.

De los autores:

Olmedo Alfaro: *El Filibustero Walker en Centro América*. (Segunda edición aumentada).

Germán Arciniegas: *La Universidad Colombiana*. Proyecto de ley y exposición de motivos. Bogotá, 1932.

Dr. Carlos Merz: *Compendio estadístico*. Demografía, Comercio Internacional y Finanzas de la República de Costa Rica. Tomo I: *Estadística Vital*.

Gladys Thein (Instituto Pedagógico de Santiago de Chile): *Corolas de cristal*. Poemas. Imp. Nascimento. Santiago, 1932.

Armand Godoy. (43 rue Raffet, París, XVIe.): *Marcel*. Poeme dramatique. París, 1932.

Julio C. Larrea: *Cuestiones Educativas*. Del ambiente nacional. Quito, 1932.

Alfonso García Muñoz: *Moderno amor*. Esquema de novela escrito para disgustar. «Ediciones breves de Autores nacionales», Quito, 1932.

**OCTAVIO JIMENEZ A.**

Abogado y Notario

**OFICINA:**

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers.

Tel. 4184 — Apdo. 338

## En el cincuentenario de Olegario V. Andrade

= De La Prensa. Buenos Aires, R. A. =

Contemplé el busto de bronce, leí los títulos de los poemas, grabados en la piedra, y me dije:

"Es probable que sea fiel ese retrato escultórico. Representa, en tal caso, al hombre corporal, y podría ser un buen recuerdo para sus descendientes. Pero las inscripciones despiertan en el lector una resonancia de mares y ventisqueros, y el rostro vulgar no sugiere nada del poeta..."

Y descendí los peldaños de la rotonda en cuyo centro se yergue el cipo y me alejé por un camino rojo, bajo los arcos verdes de una galería vegetal. La tarde atenuaba su brillo fastuoso en el desvanecimiento del crepúsculo, y los aromas primaverales parecían desprenderse de los colores, emancipados, a su vez, del esplendor tirano. Los surtidores alternos desflocaban, sobre el estanque, el extremo de su curva elástica. Parejas de amantes buscaban en los templetos la ilusión del aislamiento, invadían el embarcadero del lago para disputarse la góndola libre o sentábanse pastoralmente sobre la hierba de las orillas. Mariposeaban los niños entre los rosales de todas las especies, sin duda mortificados ante la prohibición de despojar al paraíso de aquellas flores imponentes que lucen, como una condecoración, el tubito haráldico en que se lee su nombre individual. Los pájaros despedían desde sus refugios a la luz huyente y el parque era invadido por la vaguedad violácea que pulveriza las cosas.

Seguía yo pensando en el poeta.

—¿Por qué se le ha hecho huésped de estos jardines?—me pregunté, creo que en voz alta. Y mientras volvía al centro de la ciudad, continué así mi soliloquio:



Olegario V. Andrade

7 marzo 1841 - 30 octubre 1882

"Bien están los bustos de poetas y artistas en ese lugar delicioso donde las rosas tienen su condado. Me placiera ver allí, en mármol, la cabeza leonina del dulce Guido. Hasta lo imagino soplando en su flauta, compañera de su larga postración. Diríamos que el panida hace danzar las hojas y señala el ritmo del andar de las doncellas—Adriana, Blanca, Amira—. Y los niños rodearían su estípite como rodeaban su lecho... ¡Pero Andrade! ¡El malabarista planetario en un rincón de ensueño! ¡El poeta que no cantó al amor presidiendo el arrobamiento de los enamorados! ¡El cóndor entre rosas!

"Si entre los poetas argentinos del pasado romántico hay uno que sustrae sus versos a la confidencia y no les concede la intimidad subjetiva, ese es Andrade. No han de contarse, naturalmente, algunas estrofas de colegial ni dos o tres composiciones menores y episódicas. Andrade es para la posteridad el autor de los "grandes poemas", como designamos por antonomasia a los cantos de su plenitud. O sea el bardo civil al que sus contemporáneos — desde los presidentes de la República hasta los alumnos de las escuelas de provincia—consideraron y honraron como al poeta nacional".

Cruzaban mi memoria endecasílabos sueltos, independizados: "Soberbio mar, engendrador de mundos"... "¿Quién ruge por allá que tiembla el Plata?" Iba evocando algunos cuadros de aquella escenografía cosmogónica — convulsiones siderales, cataclismos orogénicos, trasposiciones de cielos y mares—en que se complugo el fantástico animador, y sus audaces y vigorosas síntesis históricas,

y su visión espléndida del porvenir americano, y la figura pensativa del gran capitán de los Andes, "en muda discusión con el destino", tallada en lo más alto de la cordillera inmortal... Reapareció en mi mente la efigie del poeta; y rememoré detalles y anécdotas de su vida de periodista pobre, de empleado modesto, de legislador oscuro, que nos lo presentan silencioso y opaco, de apariencia vulgar y de palabra inexpresiva, hombre despreocupado y abúlico... Y confirmando mi primera impresión, volví a decirme:

Cincuenta años después de su muerte, la imagen ideal del poeta, desprendida de sus versos, anula los rasgos perecederos del hombre y reclama el símbolo al bronce y a la piedra. Porque Andrade es una fuerza lírica que sobrevive a la inactualidad de su acento y desafía los cambios incesantes del gusto. Reconocemos en ella el temple, el fervor y la esperanza de los organizadores de la nación, en sus mismos días. Cuando Avellaneda saludó al cantor de Prometeo con un verso de Esquilo, consagró al poeta nacional de una época que conquistaba el desierto, exportaba las primeras toneladas de cereales, fomentaba la inmigración laboriosa, afianzaba la democracia y las instituciones públicas, extendía la cultura y vislumbraba la grandeza próxima del país. En el vigor, en el énfasis y en la amplitud de los cantos de Andrade, se adivina la patria fuerte y optimista que abre sus brazos a la humanidad... Buenos Aires le debe aún su monumento frente al inmenso río que, mezclándose al océano, "la inmensa copa a las naciones tiende".

Rafael Alberto Arrieta

### INDICE



#### 10 LIBROS PARA MAESTROS:

- J. Germain y M. Rodrigo: *Pruebas de inteligencia*..... \$ 7.50
- Concepción S. Amor: *Las escuelas nuevas escandinavas*..... 1.50
- G. Kerschensteiner: *La enseñanza científico-natural*. (Pasta)..... 3.50
- Domingo Barnés: *La educación de la adolescencia*. (Pasta)..... 3.50
- H. G. Wells: *Sanderson de Oundle*. (Sencilla exposición de la vida e ideas)..... 3.25
- E. Duvillard: *Las tendencias actuales de la enseñanza primaria*..... 3.50
- Robert Dottrens: *La educación nueva en Austria*. (Del Imperio a la República).... 3.50
- Margarita Comas: *El método de proyectos en las escuelas urbanas*..... 3.50
- Fernando Sáinz: *El método de proyectos en las escuelas rurales*..... 3.25
- Vicente Valls: *Metodología de las ciencias naturales*..... 2.50

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

### INDICE



#### OTROS LIBROS:

- Oscar At: *Del misterio y la angustia*... \$ 2.00
- Atillo Supparo: *Parvas chicas. Versos criollos*..... 2.00
- Lenin: *El Estado y la revolución*. (Manuales elementales de comunismo).... 1.00
- Socorro Rojo Internacional: *10 años de S. R. I.*..... 2.50
- José Rojo y Gómez y Orestes Cendrero Curiel: *Prácticas de mineralogía y geología*. (Pasta)..... 6.00
- J. Rojo y O. Cendrero: *Clave mineralógica*. (Pasta)..... 2.00
- E. Rioja y O. Cendrero: *Prácticas elementales de biología*. (Pasta)..... 4.00
- E. Rioja y O. Cendrero: *Prácticas de anatomía y fisiología*. (Pasta)..... 3.50
- Richard Wickert: *Historia de la pedagogía*..... 7.00
- Yuriy Oliosha: *Los tres gordos*. (Ilustraciones de M. Dobujinsky). Pasta..... 4.25

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.